ADMINISTRACION
ICO-DRAMATICA

EL SEÑOR FEUDAL

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOAQUÍN DICENTA

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1896

A Emilio Mario su
affmo amigo y compº
Dicenta

EL SEÑOR FEUDAL

EL SEÑOR FEUDAL

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOAQUÍN DICENTA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 2 de Diciembre de 1896

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

Diciembre 1896

Todos los intérpretes de esta obra merecían que yo les dedicase EL SEÑOR FEUDAL *porque todos han contribuído a su éxito, todos sin excepción, y á todos les doy gracias en esta dedicatoria, dirigida muy especialmente á Carmen Cobeña, quien, encarnando á maravilla el carácter de la protagonista, ha llegado con la realidad donde yo no me hubiese atrevido á llegar con el deseo.*

Joaquín Dicenta

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JUANA...........................	SRTA.	COBEÑA (C.)
MARÍA:		SUÁREZ (N.)
PETRA...........................		CANCIO.
TRABAJADORA 1.ª		ARÉVALO.
IDEM 2.ª........................		JIMÉNEZ LERA.
JAIME.....	SR.	THUILLIER.
EL SEÑOR ROQUE.............		VALLÉS.
EL MARQUÉS DE ATIENZA....		MARIO.
BLAS.............................		BALAGUER.
CARLOS..........................		CUEVAS.
EL TÍO JUAN..................		VALENTÍN.
TRABAJADOR 1.º............ ..		BALAGUER (M.)
IDEM 2.º..................... ..		RUIZ TATAY.
UN NIÑO.......................		N. N.

Trabajadores.—Trabajadoras

Por derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

El teatro representa un finca, propiedad del señor Roque y de la que es arrendatario el tío Juan. En primer término, á la izquierda y sobresaliendo, para que pueda ser bien vista del público, la entrada de la casa de labor, cubierta por un ancho emparrado. Debajo de éste y apoyadas en la pared, una mesa de pino y dos sillas, de pino también, con respaldo y asiento de esparto. Formando ángulo con la casa de labor, y adelantándose hacia el fondo, un muro gris con tejadillo; dos ventanas figuradas y una puerta de dos hojas que supone ser la entrada del lagar y de la bodega. A la izquierda, en segundo término, dos montones de trigo; á la derecha, en tercer término, un trozo de era cubierto de espigas. Petra y las trabajadoras vestirán falda corta, justillo de percal y ancho sombrero de paja á la cabeza. Los trabajadores estarán en mangas de camisa con los brazos de éstas remangados por encima del codo y vestirán calzón corto, zapato de cuero y sombreros de paja. Cerca de la era y extendidos aquí y allá varios haces de trigo. El telón de fondo representará un sendero que se retuerce entre árboles y peñas. Al término de este sendero se verá un castillejo gótico medio arruinado que supone ser la morada y solar del Marqués de Atienza. La decoración será á todo foro. Al levantarse el telón aparecen en escena el tío Juan, Blas, Trabajadores 1.° y 2.° y Trabajadoras 1.ª y 2.ª Los tres primeros arrojando el trigo á paletadas de un montón á otro; las trabajadoras recogiendo y apretando el trigo que los otros arrojan. Blas cerca de la casa disponiéndose á coger un botijo que estará á la sombra del emparrado. La escena comienza una hora antes de la puesta del sol. Antes de empezar el diálogo una pausa breve

ESCENA PRIMERA

PETRA (dentro), BLAS, TÍO JUAN, TRABAJADOARS y TRABAJADORES, un NIÑO

PETRA (Dentro.) ¡Arre, Pelao, arre!

BLAS (Que está cogiendo el botijo que hay debajo del emparrado, queda con él suspendido de la mano y mirando donde está Petra.) ¡Arre tú, cacho é gloria!

JUAN (Sin dejar de aventar el trigo.) ¿Vas á quearte asín diquia que anochezga?

BLAS (Después de beber á chorro muy despacio.) ¡Pa un ratejo que se pierde al cabo èl día!

JUAN ¡Sí, ratejo! ¡Lo menos has bebío agua trenta veces dende que se acabó la siesta!

BLAS No es culpa mía si el sol abrasa como un ascua y le pone á uno el tragaero más seco que un esparto.

TRAB. 1.º La verdad es que hoy cuece. ¡Misté la hora que es y estamos chorriando suor!

TRAB. 1.ª Pegao tengo yo á la carne el justillo.

BLAS ¿Quiés que vaya yo á desapegátelo?

TRAB. 1.ª ¡Animal!

TRAB. 2.º (Mirando hacia donde se supone que estará Petra.) ¿Oyes á éste, Petra?

PETRA (Dentro.) Voy mu aprisa! ¡Arre, Pelao, arre!

JUAN (A Blas.) ¡Vamos, suelta el botijo y agarra la horquilla, flojote! Y vosotros no ormirse. ¡Valientes mozos seis los de ogaño! ¡Jastialones como castillos y no levantáis la horquilla del suelo una cuarta! ¿No me veis á mí? Viejo y todo alanto el doble que vosotros. (A Blas.) ¡Anda tú!

BLAS ¡A escape! (Deja el botijo con mucha lentitud.) ¡Despacio, que es barro y pué quebrarse!

JUAN ¿Acabas, hombre? (Con impaciencia.)

BLAS ¡Si no he echao más que lo justo pa ejar la botija en tierra! Otra vez la soltaré de lo alto pa que allegue antes. (Se pone á trabajar sin apresuramiento con movimiento torpe y desigual de hombre perezoso.)

PETRA (Asomándose á la segunda caja de la derecha.) ¡Antonia!... ¡Echame más haces en la era, que el trillo va mu escansao por esta parte! ¡Trillando lo otro espero! (Se retira.)

BLAS (Por Petra.) ¡Vivas tú! (Al tío Juan.) Loco me güelvo tío Juan, en pensar que toa esa gloria é Dios va á ser pa mí.

JUAN ¡Si paece mentira! ¡Una moza tan hacendosa enamoricarse de un gandulonazo como tú!

BLAS Na más propio. Eso pasa porque Dios es justo y sabe lo que hace.

JUAN ¡Como que va á meterse Dios en ajuntar un zángano con una hormiga!

BLAS (Apoyándose en la horquilla.) ¡Claro que sí! Mistó. Los hombres y las mujeres nacemos ca uno con su aquel, unos más juertes, otros más flojos... á la fin, diferentes: llega la hora de que los hombres se casen con las mujeres y las mujeres con los hombres, y Dios que lo ve tóo, y lo sabe tóo, y lo peclave tóo, va y dice: «Pus señor, si yo premito que se casen un hombre mu trabajaor y una mujer mu hacendosa, como la cosa anda asín, metá por metá, voy á tener que premitir que se me casen dos gandules, y va á ser una ruina pa ellos: esto no es justo; hay que anivelarlos;» y casa á una vaga con un trabajaor y á una trabajaora con un vago, y los anivela. De ahí que nos casemos yo y la Petra; pa anivelarnos, tío Juan, pa anivelarnos.

JUAN Güeno, güeno, éjate é romances, á lo tuyo. (Por el trabajo, á todos.) A ver si aligerais en tan y mientras voy yo allá drento á preparar los sacos. Esta tarde hay que reunir el trigo y el sol se irá pronto. Conque no hacerse los remolones. (El tío Juan se dirige á la casa y entra en ella.)

ESCENA II

PETRA dentro, BLAS, TRABAJADORES 1.° y 2.°, TRABAJADORAS 1.ª y 2.ª

PETRA (Dentro.) ¿Habéis acabao?

TRAB. 1.ª Falta un poco.

BLAS ¡Los remolones! Manque el tío Juan nos viese echando los cuajares por la boca no diría basta.

TRAB. 1.° Manque los echase él no se pararía.

BLAS ¡Y si las tierras juesen suyas! Pero arrendás como se las tié el señor Roque, que se reserva la cosecha é vino, y tiniendo que pagar renta, contrebución, jornales, no le quea ná. ¡Pus ándale con esas! ¡Metíos tié los terrones en el corazón! Toas sus juerzas y toos sus cuidios y toos sus quereres han sío pa ellos dende que tuvo quince años y escomenzó á labrarlos.

TRAB. 2.° Cierto que sí

BLAS Ni sé cómo ha tenío tiempo pá casarse y pá tener familia. ¡Bien es seguro que pa lo que se le ha dao de la familia!

TRAB. 1.° ¡Que lo igas! (Durante esta escena y hasta que lo indique el diálogo, las trabajadoras 1.ª y 2.ª irán cogiendo haces para la era y repartiéndolos por ella; entrando, saliendo, dando al cuadro el mayor carácter de realidad posible.)

BLAS A su mujer la hizo traginar como una bestia diquiá que reventó é cansancio. Como árboles escuidiaos han crecío los hijos, tirando por ande les echó la voluntá y sin que naide se entreteniera en enderezarlos. A Jaime le dió por saber de letra, y en cuanto que le soltaba su padre, que le tenía cavando dende amanecío hasta anochecío, se iba en casa el maestro y ¡hala! á deprender estudios, y en sabiendo que supo lo que el maestro podía enseñarle, tiró azá y se jué á la ciudá. Ayer llegó. Ocho años hace que no leveíamos. (Las trabajadoras 1.ª y 2.ª, que han

terminado su faena, poco antes de empezar Blas á hablar de Jaime, se acercan al grupo que forma éste con los trabajadores, y escuchan.)

TRAB. 1.º Y ha venío güeno.

TRAB. 1.ª Y guapo.

TRAB. 2.ª Y señor.

TRAB. 2.º ¡Y las cosas que sabe!

BLAS (Con suficiencia y aire importante.) ¡Si sabe! Como que es primer maquinista de una frábrica!... ¡Ya ves tú si sabrá!

TRAB. 1.º ¡Primer maquinista! (Como si no entendiera bien.)

TRAB. 2.º ¿Qué es eso?

BLAS El que manda en las máquinas. El que hace andar toa la frábrica, con solo mover una cosa é hierro tamañica. (Marcando la longitud del índice.) Vosotros sois unos inorantes y no poeis entender esto: yo si, porque el servicio melitar deslustra á las presonas y las enseña á hablar bien, y á conocer las cosas... Como yo he servío...

TRAB. 2.º Conque Jaime....

BLAS A pesar de lo que rabió su padre, tiró pa la ciudá, y se hizo maquenista.

TRAB. 1.º En cambio la chica tiró pá el monte y está mas cerril que una cabra.

BLAS (Con ironía) ¡Lo irás tú!

TRAB. 1.º ¡A ver! Juana solo baja al pueblo los domingos y eso á oir misa. Por el baile no paéce y en cuanto se le acerca un mozo le pone la cruz como al demonio. ¡Siempre sola, sin hablar con naide! .. ¡Si esto no es estar cerril que venga Dios y lo vea!...

BLAS No sé lo que vería Dios. Yo veo mu distinto que tú.

TRAB. 1.º ¿Que ves tú?

BLAS Que quizá que esos ascos y esos repulgos son porque no la gustamos nosotros, porque pica más alto.

TRAB. 2.º ¡Bah!

BLAS (Con retintín.) ¡Cuando yo lo igo! (Movimiento de atención y curiosidad en los trabajadores que siguen su tarea mientras Blas habla apoyado en la horquilla y sin hacer nada.)

TRAB. 2.º Oye, (A Blas) mientras hablas hecha una mano

aquí. Hace una hora que no mueves la horquilla.

BLAS (Con asombro cómico.) ¿Y que quies tú? ¿Que os entere de tóo y aemás trebaje? ¡Quiá, hijo, quiá!... No se puén hacer dos cosas á un tiempo... Conque escoje.

TRAB. 1.a Sigue.

TRAB. 1.o Qué es lo que sabes tú de Juana? (Todos dejan de trabajar y ponen atención á lo que va á decirles Blas. En este momento aparece Petra por la derecha donde se detiene.)

PETRA (A Blas.) ¿No conforme con vaguear tú, ¿haces que vagueen los otros?

ESCENA III

PETRA, BLAS, TRABAJADORAS 1.ª y 2.ª TRABAJADORES 1.º y 2.º Al final el SEÑOR ROQUE y CARLOS.

BLAS (Llegando donde está Petra.) ¡Vamos, Petrilla, no te enfaes!... Ni que el trillo juesen los títeres pa tomalo con tanta afición! (Con tono zalamero.) ¡Qué reteguapa estás asín, sofocaota, con esos colores que paecen zumo é graná y esos ojazos que te echan lumbre! ¡Y qué rabia que me da á mi de verte pasar en el trillo como un cuete, sin que yo puea acercarme á tú y icirte dos palabrejas al oído y trompezarte, manque no sea más que como ahora, á los güelos del zagalejo!

PETRA (Con cariño.) Palabrerías y embustes no te faltan.

BLAS Anda, mujer, anda, ven pa allá. (Cogiendo á Petra de la mano.)

PETRA (Deshaciéndose.) ¡Suelta! ¡Cá cosa á su tiempo! (Haciendo ademan de irse.) Ahora al trillo.

TRAB. 1.ª Ven, chica, y que nos cuente Blas lo que sabe de Juana.

PETRA ¿De Juana? (Deteniéndose.)

TRAB. 2.ª Sí.

PETRA (Acercándose al grupo seguida de Blas.) ¿Y qué sabes tú é Juana, mostrenco?... Algo bueno

será, porque sólo buenas aiciones pué ella hacer.

BLAS Yo no he icho que sean malas.

TRAB. 1.ª Has dicho que si ella no se ajunta con nosotras es porque tié los humos pa otra chimenea y pica más alto.

PETRA (A Blas con enfado.) ¿Tú has dicho eso?

BLAS Sí, que lo he icho. Y es verdá.

PETRA ¡Humos ella!... ¡Picar alto ella, y no hay otra más campechana! ¡Miala! (Señalando á la izquierda.) Allí la tienes en el huerto é su padre, trabajando como una negra, llenando los canastos de fruta. ¡Vaya unos humos y vaya un moo é picar pa arriba! ¿Que le gusta andar sola? Genial suyo es. A nadie le importa.

BLAS (Con sorna.) ¡Pero como hace dos meses que no anda sola!...

PETRA ¡Pero como eso será mentira!

BLAS ¡Pero como no lo es, porque lo he visto yo!...

TRAB. 1.ª ¿Tú?

BLAS Y la he visto con alguien que no lleva faldas; y la he visto reunirse con él por las mañanas en cuanto que allega al recóo de ese camino, (Señalando á la derecha) y al medio día cuando güelve, y al anochecer, y de noche.

PETRA ¿Tú?...

BLAS Y menos fosca que cuando baja al pueblo, y sin hacer ascos al que la acompaña y sin ponerle la cruz como al demonio.

TRAB. 2.ª ¡Anda!

PETRA Y aunque juese asín, ¿qué? No es la primera que tié novio en el lugar y anda sola con él. La que más y la que menos gasta un añadío de ese color.

BLAS Claro que sí.

PETRA ¡Entonces!

BLAS Los novios son novios; y como se quieren, se buscan, y como se buscan, se encuentran, y andan por ande pueen, por los caminos y por los sembraos, á la sombra de los árboles cuando hace sol, y á la é las nubes cuando hace luna, y solos se entienden, que como

los trigos son altos y los árboles son espesos, naide pué saber lo que hablan. Sólo que esto no va pa malo, porque un día se enteran los padres y cogen á los chicos y les icen: too derecho, y el siñor cura les echa las beniciones y casaos pa siempre, y en paz.

PETRA ¿Y si sucée siempre asín, pa qué chismorreas?

BLAS Pero cuando los que se cortejan no son de un igual; cuando la novia es una labraora, y el novio un señorón, suelen golverse los caminos espeñaeros y los sembraos zarzales repretaos de espinas, y no ser el cura quien bendizca á los novios, sino el diablo el que se restregue las manos de gusto.

PETRA ¡Blas!

BLAS A tu creer: ¿se casará el señorito Carlos con Juana?

TRAB. 1.ª ¿El hijo del señor Roque?

BLAS Con ese es con quien he visto muchas veces á Juana. ¡Y bien amartelaos que iban!

PETRA ¿Juana con?...

TRAB. 2.º ¡Pus es que sí! Yo los vide antiyer en el camino alto.

TRAB. 1.º Y yo la otra mañana paraos á la entrá del bosque; pa mí que era causal.

BLAS ¡Sí, causal!

PETRA ¡Blas!

BLAS ¡A ver si el hijo del señor Roque festejará á Juana é güena manera!... ¡Ni el señor Roque lo consentiría manque quisiese el otro!

PETRA ¡Eso!...

BLAS El señor Roque ha sío un estripaterrones como nosotros; pero ha sabío subir dende críao del señor Marqués á amo de too lo que debía ser del señor Marqués y de su nieta.

PETRA ¿Y cómo ha subío? Robando al señor Marqués y al difunto padre é la señorita María. ¡Lástima la tengo á ella y á su pobre abuelo!

TRAB. 2.º Son dos santos

BLAS También me dan lástima á mí. Pero el caso no está ahí; el caso está en que el señor Roque es el amo del pueblo, el prencipal, y estando ahí el caso, me paice que no será

la hija del tío Juan la que se case con el hijo del señor Roque.

TRAB. 1.ª Y tú... (Aparecen por el primer término de la derecha el señor Roque y Carlos.)

ROQ. ¿Es así como trabajáis vosotros?... ¡Gandules! (Al oir la voz del señor Roque todos se ponen á trabajar.)

TRAB. 1.º ¡El señor Roque!

ESCENA IV

DICHOS, el SEÑOR ROQUE y CARLOS

PETRA Era que... (Disculpándose.)

ROQ. No vengas con excusas. (A Carlos.) ¡Toos los criaos son lo mismo! ¡Ladrones pagaos!

BLAS (A Petra.) ¡Anda, y qué mala memoria tié el señor Roque! ¡No se acuerda que ha sío criao tamién!

ROQ. ¡Pronto! ¡Acabar de recoger el trigo! (A Petra.) Tú á trillar. (A las trabajadoras.) Vosotras á repartir los haces (Los trabajadores y las trabajadoras se retiran por el segundo término de la derecha con Petra.)

ESCENA V

El SEÑOR ROQUE, CARLOS, BLAS; al final JUAN

CAR. ¡Uf, qué calor! (Quitándose el sombrero. Blas suelta la horquilla y se dirige á Carlos.)

BLAS Traiga el señorito la escopeta; no es cosa de que le haga peso en el brazo. (Coge la escopeta.) ¡Qué maja es! ¡Lo qué cazará usté con ella! Deme usté tamién la canana y lo pondré too encima del banco. (Lo hace.) Ya está. ¿Quié usté algo más?

CAR. Gracias.

BLAS Yo sí que se las doy á usté por lo generoso que es conmigo. ¡A gloria me supo el puro que me regaló la otra noche!

CAR. Toma otro, y fúmalo.

BLAS. Fumarlo, no; en cenando que cene. Lo que sí haré, si usté lo premite, es liar un petillo. (Saca la petaca. Sale el tío Juan de la casa.)

ROQ. ¡Lo que vas á hacer tú es coger la horquilla!

BLAS Yo...

JUAN (Que sale de la casa.) ¡Regáñale firme, que es un vago!

ESCENA VI

DICHOS, luego JUANA

ROQ. (A Juan.) ¡Allá se van los tres! Mano sobre mano los he encontrao.

JUAN ¡Por vía de!...

ROQ. Ya les he reñió; y no por tí, por mí; que el pise de la uva ha de empezar pronto, y no quiero que se retrase por culpa ajena.

JUAN (Con respeto.) Descuidie usté: no se retrasará.

ROQ. A echar un vistazo por el lagar y por la bodega he venido.

JUAN Pues aguarde usté que voy á quitar estorbos y á encender luces, que allá drento hace mu oscuro. (A Blas y los trabajadores que están aventando la paja.) ¿Habéis acabao?

BLAS (Limpiándose el sudor con la mano.) Sí, señor; hemos acabao. (Sale Juana de la casa y se queda mirando á Carlos.)

JUAN Recoger lo de allá. Y aluego á cenar, que ya sus están aviando el gazpacho.

JUANA Muy buenas tardes, señor Roque. (A Carlos.) Buenas tardes.

ROQ. (Con sequedad.) Buenas las tengas. (A Juan.) ¿Vas á eso?

JUAN De seguía. (Vase por la bodega. Juana se acerca á Carlos.)

JUANA ¿Por qué no juiste?

BLAS (A los trabajadores.) ¿Veis? Ya acudió al reclamo la tórtola. (Vase con los trabajadores por la derecha.)

ROQ. (A Juana.) Mientras vuelve tu padre, pon la mesa y dos sillas á la parte afuera del emparrao, y prepárame una limoná.

JUANA Al momento. (Pone la mesa y las sillas.)

ROQ. (Con imperio.) Ya sabes cómo á mí me gusta. Bien escurrido el limón, y bien colao, y fresca el agua, y cargao de azúcar.

JUANA Se hará ansina. (A Carlos.) ¿Quiere usté otro?

CAR. Sí, tráelo.

JUANA En diez menutos está listo. (Entra en la casa. Roque y Carlos se sientan.)

ROQ. Ahora hablemos nosotros.

ESCENA VII

DICHOS, luego JUANA

CAR. Como usted quiera.

ROQ. Pues hablemos, ó sigamos hablando, que hablando veníamos del asunto por el camino y hablando estamos de él hace quince días.

CAR. ¿No será un sueño lo que pretende usted?

ROQ. ¿Un sueño? ¡Qué sabes tú de eso, criatura! (Con energía.) En mi vida he dicho yo, esto ha de ser, que no haya sido! (Con calma.) Como ahora quiero que esto sea, ¡será!

CAR. Yo no pongo en duda su entendimiento de usted, padre; sé también que usted puede mucho; pero ese proyecto no depende exclusivamente de usted, ni de mí, por desgracia.

ROQ. ¿No?

CAR. No, señor. Depende del Marqués, de su nieta...

ROQ. ¿Y supones?...

CAR. Que ni el Marqués consentirá en que yo me case con su nieta, ni su nieta en aceptarme por marido.

ROQ. ¡Bah!

CAR. (Con despecho.) Somos poco para ellos. El tiene en mucho la limpieza de casta; y la nieta, la nieta... ¡Es muy necia esa niña! Si les habla usted de casorio dirán que no.

ROQ. Vamos por partes. Cuando el Marqués se entere, y le enteraré yo, de que Roque, su

antiguo criao, quiere entroncar con él, se pondrá hecho una furia. ¡Poco orgulloso que es el hombre!

CAR. ¡Entonces!...

ROQ. Entonces... entonces... yo le ablandaré.

CAR. ¿Cómo va usted á conseguir el milagro?

ROQ. Como se consigue todo en el mundo; porque en el mundo se consigue too de una manera ó de otra. Cuando no se pué andar á pecho descubierto, se anda por la mina. ¿Has visto los trenes? Vienen corriendo por la vía, á su asunto, y de pronto se les pone enfrente una montaña. «Por ahí no pasa,» diría alguno que no hubiese mirao un tren en jamás. «Lo que es á la otra parte no llega.» Pues el tren sigue su camino como sino, y cuando está delante de la montaña, cuando paece que se va á hacer polvo contra ella, se mete silbando por el túnel, y á los cinco minutos del otro lao. A mi asunto voy yo: he visto la montaña, pero sé tambié donde está el túnel.

CAR. No le entiendo á usted.

ROQ. Me entiendo yo. Del Marqués, diretamente del Marqués, no hay que esperar ni esto. (Mordiéndose la uña del pulgar.) Pero el Marqués tiene una nieta y adora en ella, y lo sacrificará todo por ella, todo, hasta su orgullo. ¡Si la chica estuviese enamorá de tí!...

CAR. No lo está. (Con despecho)

ROQ. Basta con que aparente estarlo. Y lo aparentará. ¡Vaya si lo aparentará! La tengo bien cogida. Ciega por su abuelo. Daría la existencia por él. Te repito que no hay escape. El medio es infalible.

CAR. ¿Cuál es ese medio?

ROQ. Con saberlo yo, es suficiente. Tu lo sabrás cuando haga falta.

CAR. Padre, perdone usted, pero no veo tan fácil el asunto. Me parece que se hace usted ilusiones; que no conseguirá su objeto.

ROQ. (Con asombro.) ¡Que me hago ilusiones! ¡Que no conseguiré mi objeto! ¿Que no? ¡Eres un niño, Carlos! ¿Eso es todo lo que os enseñan en Madrid? ¡Vaya hombre, pues no es mucho!

CAR. Padre...

ROQ. (Con vehemencia.) ¿No has comprendido que yo codicio ese título más que tu? ¡No has comprendido para lo que necesito tenerlo!... ¡No, no lo has comprendido! Si lo comprendieses no dudarías. Es menester que no dudes más.

CAR. Yo...

ROQ. Calla, oye, y después me contestas. Vas á enterarte de lo que ha hecho tú padre. (Pausa corta.) Aun no había cumplido los veinte años cuando entré en la casa del Marqués. Entré de mozo de caballos, con tres duros de soldá. Qué principio, ¿eh? Yo abajo entre las bestias y ellos arriba entre los príncipes y los reyes.

CAR. (Como avergonzado.) ¿A qué viene eso?

Viene á que conozcas lo que nadie conoce, lo que conocerás tú, porque eres mi hijo, lo que no contarás á nadie tampoco; esas cosas no las cuenta los señoritos como tú. Viene á decirte que dende que entré en casa del Marqués, y ví aquel lujo y quella manificencia y aquel tener á mano las satisfaciones toas de la vida, sentí un... un... no sé explicártelo porque no he aprendío á hablar como tú: no me ha quedao tiempo... Vamos, sentí así, como un mareo, con un apetito muy grande en la cabeza; ganas de igualarme con aquella gente que apenas sabía mi nombre; ansia de que lo suyo fuese mío; de que estuviesen á mercé mía: de ser el único amo yo, que era el último criao. ¿Esto sí que paece un sueño, verdad?

CAR. Señor...

ROQ. Sí, Carlos; lo paece; y lo era. Solo que los sueños se vuelven sucedíos, cuando los hombres son testaruos y no son tontos. Yo necesitaba apoderarme de tóo, dominarlo tóo; quedarme con tóo; era un deseo que me agarraba desde la cabeza hasta los piés. Y pensaba en ello á ca instante, y dale que le das al magín y mirando pa arriba siempre fuí ganando lugar y haciéndome hueco, y

subí de la cuadra al palacio, de mozo de caballos, á ayuda de cámara; de criao de las bestias á criao del hijo del Marqués Y según subía, según que estaba más junto de los amos, según que tocaba más de cerca sus bienestares y su posición, más ganas tenía de que ellos los perdiesen, no pa que los perdiesen: pa gozarlos yo. No era odio lo que yo tenía á mis señores entonces; no era odio... (Con tono rencoroso.) El odio vino luego. Un día... (Deteniéndose y haciendo un gesto de amenaza.)

CAR. ¿A que se detiene usted?... Siga.

ROQ. (Con calma siniestra.) Un día, el señorito, que era muy franco y muy generoso, pero con un genio de los diablos, me reprendió por no sé que falta; le contesté yo mal, y él, levantando un junco que llevaba en la mano, y que tenía grabada la corona de Marqués en el puño, me lo hizo cachos en las costillas.

CAR. (Con indignación.) ¡Qué!

ROQ. Entonces sí que sentí odio; ¡odio de veras, de esos que ni con la muerte se acaban! Miré al señorito y me entraron ganas de ahogarlo! (Con vehemencia.)

CAR. ¿No lo hizo usted? (Con ira.)

ROQ. (Encogiéndose de hombros.) ¿Pa qué? ¿Pa vengarme? Tenía por delante mi odio y el tiempo. Cuando el señorito me dijo, «tira ese bastón á la calle», tiré los pedazos y me guardé el puño que llevaba encima su corona.

CAR. (Con despecho y rabia.) ¿Usted sufrió que le pegase y no le mató, y siguió en su casa?

ROQ. Yo, sí. A tí, como te han criao hecho un caballero, no se te alcanza que esto se sufra; pues se sufre. (Con orgullo.) Lo sufrí yo. ¡Yo, que sé vengarme, que me he vengao mejor que tú pudieras soñarlo, lo sufrí! Hice más; ganarme la voluntá del señorito y adivinar sus menores caprichos, y andar de cabeza por él, y ser su criao de confianza. ¿Que necesitaba dinero? Roque se lo buscaba á cual-

quier precio. ¿Era un encargo de compromiso? ¿una comisión delicáa? Los desempeñaba Roque; y Roque, el pobre Roque (Con ironía.) iba haciendo su pacotilla, mientras el amo iba mermando su caudal; y andó el tiempo y fuí su mayordomo; y corrieron los años y me nombró su administrador y tuve las llaves de su caja; y tenté con mis manos las escrituras de sus fincas; y siguió el amo necesitando dinero, porque el hombre era una esponja pa tragar dinero y pa escurrirlo; y seguí yo facilitandoselo, sólo que ya no era de otros, sino mío el dinero, que yo le daba por medio de un *testaferro* con interés crecío, con hipotecas sobre las fincas; y el oro que había en su caja de hierro, pasó á mis arcones de madera; y las escrituras de las fincas se renovaron á mi nombre, y ocasión hubo en que el noble, el potentao, el caballero, tuvo que suplicarme casi de rodillas, unos miles de duros; ¡y el noble se arruinó y el criao fué el amo! (Con alegría satánica.) ¿Qué te paece?... ¿Fué mal desquite?

CAR. (Con admiración.) ¡Padre!

ROQ. ¡El mozo de caballos consiguió lo que apetecía!... ¡Fué el señor, lo es, porque suyo es el dinero y las fincas y el mando, y la influencia; ellos, los antiguos señores, no son ná aquí, yo lo soy tóo, y lo pueo tóo y lo tengo tóo! (Haciendo con la mano un movimiento envolvente, como si quisiera recoger en ella cuanto abarca la vista. Reprimiéndose y con acento vengativo.) ¡No! ¡tóo no!; aún les queda algo; (Señalando con odio hacia el fondo.) aún les queda ese castillejo, y su título... ¡su título! es decir, su orgullo, y yo necesito que eso sea mío también; que te apoderes de ese título por un matrimonio, para que lo disfruten en propiedad tus hijos; los que usarán mi apellido, los que tendrán mi sangre. Quiero, ¿entiendes? quiero que un nieto del criao lleve en su mano, por derecho propio, el puño del bastón con que apaleó á su agüelo el hijo del señor Marqués. Y será así; ¡no te quepa dua!

CAR. Pero...

ROQ. Sí lo será; porque el medio de que dispongo es infalible; porque hablaré al Marqués del asunto, esta tarde aquí mismo, cuando venga á dar su paseo de costumbre.

CAR. Y el Marqués. . al oir á usted...

ROQ. Pué que grite y me insulte... ¡Mejor; así me quitará hasta la compasión, si yo pudiera sentirla, que no hay cuidao!

CAR. Yo....

ROQ. Tú ves y oyes y callas, y empiezas por hacer una cosa: suprimir los estorbos que puedan venir de tu parte.

CAR. ¿Estorbos?

ROQ. El primero de ellos es Juana. Hay que terminar con esa chica.

CAR ¿Usted sabe?...

ROQ. Tanto como tú mismo. (Deteniendo con un gesto á Carlos.) No voy á sermonearte; te mando que acabes con ella, y en paz. No creo que te cueste trabajo...

CAR. ¡Pchts!..! (Con indiferencia.) Lo malo es si ella se desespera y habla y provoca un conflicto.

ROQ. Si tienes maña pa convencerla, no hablará, y si hablase... ¡Bah! Si hablase... Su padre quiere más estas tierras que á su hija, y las tierras son mías. El hermano es ave de paso. En ocho años no se ha acordao de la familia; poco debe importarle... Tú acabas con Juana y... (Sale Juana de la casa con dos platos y dos vasos de refresco en la mano. Bajo.) Ella viene.

ESCENA VIII

DICHOS, JUANA; después el TÍO JUAN

JUANA Aquí está el refresco. (Coloca los dos vasos sobre la mesa, uno enfrente del señor Roque y otro enfrente de Carlos, á cuyo lado permanece.)

ROQ. (Luego de beber.) ¡Muy claro y muy sabroso está! (Carlos bebe también.)

JUANA ¿Y á usté le gusta? (A Carlos.)

CAR. Mucho.

JUANA (Mirando á Carlos y dirigiéndose al señor Roque.) Pues yo estoy sastifecha; que en servir y en verlos contentos gozo yo.

ROQ. (Con sequedad.) Y yo en verte servicial y humilde, porque siendo servicial y humilde pruebas que conoces tu condición...

JUANA Yo... (Confusa. Sale el tío Juan de la bodega.)

JUAN Cuando usté mande... (Al señor Roque.)

ROQ. ¿Está el lagar listo pa cuando comience el trajín?

JUAN Sí, señor. En lo tocante que toca á trabajar, no me duermo.

ROQ. Ya lo sé. Por eso no te faltará el pan á mi lao.

JUAN Y haré cuanto sea menester pa ganarlo. Sobre que no olvio lo que le debo á usté y el respeto que usté se merece.

ROQ. Harás muy bien en no olvidarlo. (Mirando á Juana y con intención.) Esa es la obligación del criao y de tóo el que sirve y pende de otro; respetarle y obedecerle y conformarse con su suerte y con lo que al amo se le antoje darle; esa, y no hacerse ilusiones y tirar las patas por el alto y las intenciones por las nubes; que al que en tanto se mete, suele salirle la mula falsa y botarlo al suelo de hocicos.

JUAN Yo...

ROQ. Vamos á la bodega. (Se dirige seguido de Juan á la bodega, por cuya puerta salen.)

ESCENA IX

JUANA y CARLOS

JUANA (Con tono de recelo.) ¿Por qué ha hablao tu padre lo que ha hablao? ¿Qué intención llevaba eso que ha icho mirando pa mí y como si se me quisiera comer con los ojos?

CAR. ¿Intención?... ¡Vamos, no seas tonta!

JUANA Pus intención traía; que no se habla del

moo que hablao él, sino cuando quién me terle á una las palabras en el pensar.

CAR. (Con impaciencia.) ¡Qué cosas tienes!... ¿Qué intención iba á llevar mi padre?...

JUANA (Con pena.) La é icirme: «¡No te peines pa mi hijo, no mires pa ande está él, porque mi hijo no pue ser pa tí, y si lo ha sío, pior pa la tonta que se afegure que eso va á durar toa la vía!»

CAR. ¡Pero, mujer!

JUANA Tal que si me lo hubiera icho me dolió; y me ha dolío más porque tamién tú te desapegas de mi querer.

CAR. ¿Yo? (Con fingida sorpresa.)

JUANA Anoche no viniste. (Con tristeza.)

CAR. Bien contra mi gusto no vine. Se empeñó mi padre en que le acompañara.

JUANA (Con tristeza y dulzura.) ¡Tu padre!... ¡Mala estrella trae tu padre con mi presona! Anoche te me quitó pa un rato; hoy paecía que iba á quitarme pa siempre.

CAR. ¡Dale! No seas cavilosa. ¿Por qué ha de tenerte mi padre mala voluntad? ¡Ni que supiera lo que hay entre nosotros!

JUANA (Mirando á Carlos con recelo.) ¡Si lo supiera, me la tendría!

CAR. ¿Qué sé yo? Puede que no se pusiera muy contento. Soy su hijo único, he de heredar sus bienes, su nombre... Tal vez no viera con gusto lo que hay entre nosotros.

JUANA ¡Qué! (Con angustia.)

CAR. (Con fingido cariño y cogiendo á Juana por la mano). Puede que se enfadara, que tratara de estorbar mi cariño... De todas suertes, yo no soy mi padre, y aunque él tomase á mal mi inclinación á tí, aunque me mandase otra cosa, aunque yo, por cualquier circunstancia aparentase conformarme, (Luego de detenerse un momento y de suavizar la frase con un ademan cariñoso.) aunque me conformase... lo haría á la fuerza, y sin dejar de quererte nunca.

JUANA (Que ha seguido anhelante, y sin darse cuenta exacta de lo que Carlos quiere decir, las palabras de éste.)

¡Aunque te conformases! (Con acento duro.) ¡No te entiendo! ¿Qué significa eso?

CAR. (Con mentido cariño.) ¡Significa que te quiero con toda mi alma!

JUANA ¿Con toa?...

CAR. ¡Sí!

JUANA ¿Cómo yo á tí?

CAR. Sí.

JUANA (Deponiendo su actitud de recelo y con franca alegría.) ¡Pus ya no me hace falta entenderte!

CAR. ¿Por qué?

JUANA Porque si me quiés como yo á tí, no habrá quien puea apartarte de mi lao! (Con sencillez.) ¿Quién me apartaba á mí de tí? (Con pasión y energía.) ¡Naide!... Ni mi padre, que si mi padre me igese, no le quieras, yo le contestaría: «Padre, aquí no se manda, y aquí drento anda él. (El corazón.) Máteme usté si se le antoja, yo le quiero; y dempués de muerta, dende el infierno, dende la gloria, dende el sitio á que me toque dir, seguiré queriéndole.» ¿Es así como me quiés tú? ¿Sí?... Pus ya ves cómo no me hace falta entenderte.

CAR. Claro que sí; de mí debes estar segura. Y aunque sucediese lo que sucediese...

JUANA ¿Qué va á suceer?

CAR. No es de mí de quien hablo, Juana; es de mi padre...

JUANA ¡Tu padre!... ¿Y qué va á poer tu padre con nosotros?

CAR. Tú eres muy ignorante y no entiendes de esto. Mi padre ocupa una posición respetable en el mundo; el mundo tiene sus exigencias; exigencias que tú no comprendes; que tú no puedes comprender, porque tú no conoces el mundo.

JUANA No: no conozco ese mundo de que hablas: ni tan siquiera conozco este mundo chiquitín de la aldea; apartá de él andé siempre, como una salvaje, al decir de toos.

CAR. Juana...

JUANA No; yo no sé del mundo, pero sé una cosa, y esa sí que la sé mu bien; sé que yo soy pa

tí, como debes ser pa mí tú, sola y pa siempre. Y esto no pué estorbarlo el mundo, esto no pué ejar de ser porque ha sío, porque me dijiste que sería siempre, y tú no ibas á engañar á una probe mujer. ¿Verdad que no?

CAR. No, Juana, no. ¡Te dije que te quería y no te mentí!

JUANA ¿De veras?

CAR. De veras; te lo juro. Aun cuando lo exigiera el mundo; aunque lo mandara mi padre, no te abandonaría; resistiría su mandato y me negaría, y lucharía hasta el último instante, hasta que no pudiese más. Si mi padre quisiese unir mi suerte á la de otra mujer...

JUANA (Que ha seguido con ansiedad las palabras de Carlos, interrumpe á éste con violencia al escuchar las últimas.) ¡Otra mujer!... (Con asombro.) ¿Has dicho otra mujer? (Con odio.) ¡Otra mujer! (Con sinceridad y energía.) ¿Pero cómo ibas á ser de otra, si eres mío! (Con tono de duda dolorosa.) ¿Es que se pué ser de dos á un tiempo?

CAR. Oye...

JUANA (Con vehemencia.) No; tú eres mío como yo tuya. Hay algo entre nosotros que no pué golverlo atrás naide. Tengo tu juramento, ¿sabes Carlos? Tu padre; el mundo de que hablas, puen peirte y dáselos de güena gana tu dinero, tu posición, tus valeres; ¿pá qué quieo eso yo? ¡Pero hay dos cosas que no puén peirte ellos, que no pués darles tú; mi honra, porque es mía, y tu juramento porque es de Dios!

CAR. (Acercándose á ella y queriéndola coger por una mano.) ¡Juana!

JUANA ¡De otra! (Con furor.) ¡Tú de otra! (Con energía.) ¡Vamos, que no! (Golpeándose la cabeza con el puño cerrado.) ¡No me cabe aquí!

CAR. (Con pasión fingida.) ¿Pero no me entiendes? ¿No me escuchas? ¿No oyes que te querré siempre? ¡Siempre!

JUANA (Con rudeza.) Te oigo eso, pero no te oigo na más. ¡Te oigo que pelearías hasta lo último, pero no ices lo que harías á lo último, y

como no lo ices, me pienso que podrías ser de otra mujer! (Con fiereza.) ¡Y cuando lo pienso!... ¡Cuando lo pienso, yo, que te lo he sacrificao too, que me resinaría á callar diquiá que tú dijeses; habla, que no quieo de tí más que tú; yo, que me tiraría por un tajo é caeza si tú lo mandases... yo! (Retorciéndose las manos con desesperación.) ¡Vamos, si yo viese que te llegabas á otra, que querías á otra, que eras de otra, te aborrecería! too lo que aquí drento ice: quiéle, me diría, ódiale! y... (Cogiéndose la cabeza con las manos y con acento rencoroso y desesperado.) ¿Cómo se ice esto que me rebulle aquí? (La cabeza.) ¿Cómo se ice esto que me pasa?... ¡Cómo! (Después de una breve pausa levanta la cabeza y dice á Carlos con energía amanazadora.) Mira, Carlos, más te quiero muerto que ajeno! Ahí tienes lo que yo quería icirte.

CAR. Escúchame...

JUANA ¡Tú!...

CAR. (Mirando hacia la derecha.) Chist... ¡Gente! (Entra por la derecha Jaime que viste blusa azul sujeta á la cintura por un nudo, camisa de cuello bajo, corbata negra, pantalón obscuro, botas de piel blanca y sombrero flexible. Carlos se sienta en una silla.)

JUANA (Aparte.) Mi hermano.

ESCENA X

DICHOS, JAIME, á poco EL TÍO JUAN

JAIME Muy buenas tardes. (Tocándose el ala del sombrero. (A Carlos.) Servidor.

CAR. (Con displicencia y sin moverse de la silla donde está sentado.) Buenas. (Jaime hace un gesto de disgusto al ver la actitud desdeñosa de Carlos.)

JUANA (Á Corlos.) Es mi hermano Jaime.

CAR. (Medio volviéndose sobre su asiento.) ¿Ah, sí? Me alegro de verle. (Volviendo a su actitud anterior.—Sale el tío Juan de la bodega.)

JUANA (A Jaime.) El señorito Carlos. El hijo del señor Roque.

JAIME (Con tono indiferente, sin grosería). ¿Ah, sí? Me alegro de verle también. (Coge una silla y se sienta sin afectación, á alguna distancia de Carlos.)

JUAN (Con asombro.) ¡Y se sienta! (A Jaime.) ¿No oyes que es el hijo del señor Roque?... ¿Qué haces con el sombrero puesto?

JAIME (Con dignidad y sencillez) Como este caballero no se ha quitado el suyo, no creo que tengo obligación de quitármelo yo.

JUAN ¡Este caballero es el amo!

JAIME El de usté, no el mío. Yo no tengo amos.

JUAN ¡Jaime! (Con acento de disgusto).

CAR. (Levantándose.) No vale la pena de enfadarse. Tu hijo lleva razón; no soy su amo; no deseo serlo tampoco. (Con desdén y volviendo la espalda á Jaime. Al tío Juan.) ¿Está mi padre en la bodega?

JUAN Y tié pá un rato. Yo vengo por el colaor grande que me dejé olvidao en casa.

CAR. Allá adentro voy. (Sale por la puerta de la bodega.)

JUAN (A Jaime.) ¡No sirves más que pa preporcionarme esgustos!

JAIME Pocos le he dado á usted en ocho años.

JUAN ¡Ya empiezas y llegaste ayer! (El tío Juan se dirige hacia la casa y entra en ella. Jaime saca del bolsillo de la blusa una pipa y la enciende.)

ESCENA XI

JUANA, JAIME; luego TIO JUAN

JAIME ¡Pobre padre!... ¡Hasta la dignidad de su hijo le parece un atrevimiento! (A Juana.) ¿También á tí te parece mal lo que he hecho?

JUANA ¿A mí? ¡Pobre de mí!... ¡Qué me sé yo, Jaime!

JAIME (Con cariño.) Ven aquí. (Juana adelanta un poco.) Más cerca. (Acercándose á su hermana y cogiéndole afectuosamente por la mano.) ¿No sabes lo que yo te quiero? ¡Poco me he acordado de tí! A mi lado estarías si no fuera porque tienes que

cuidar al viejo. A mi lado estaríais muy pronto los dos, como padre quisiese.

JUANA ¡Anda, escastao! ¡Ocho años sin venir! (*Sale el tío Juan de la casa con un embudo grande en la mano.*)

JAIME Y si no fuese por este paro, ¿quién sabe cuándo hubiese venido? (*Al tío Juan.*) Padre, venga usted cinco minutos con sus hijos. En veinticuatro horas le he visto media. Venga usté.

JUAN Agora no pueo; me espera el amo. (*Se dirige hacia la bodega.*)

JAIME Verdad; me olvidaba de que el amo es antes que nosotros. (*Con tristeza. Entra el tío Juan en la bodega.*)

ESCENA XII

JUANA y JAIME

JUANA ¡El amo! (*Como respondiendo á sus pensamientos.*)

JAIME ¡Siempre ha sido antes que nosotros para él ¿No le has visto disgustarse por mi actitud y temblar de miedo por si mi actitud disgustaba al hijo del señor Roque?

JUANA ¿Te has enfadao tú con padre?

JAIME No enfado, lástima de él me da! Olvidándose de todo, hasta de sus hijos, y no pensando más que en esta hacienda, que es de otros. ¡Qué vida la suya! ¡Trabajando sin tregua, á todas horas, en verano, en invierno, á campo abierto, con el sol, con el frío, con la lluvia, con la nieve! Y esto un día y otro, y ¿para quién? ¿para él? ¿para sus hijos? No; para el amo, para el señor Roque. (*Con amargura y como hablando consigo mismo.*) ¡Hala, tío Juan, viejo infeliz, carne de terruño, bracea, suda, afánate, haz lo que hizo tu padre, lo que hizo tu abuelo, labra la tierra ajena, esa tierra de la que nunca poseerás un grano! ¡Agótate cuidándola, cava, siembra, recoge, enriquece á tu amo, vive para él, revienta sobre esos terrones y muere junto á

ellos, si no encuentra antes el señor Roque quien reviente más barato que tú, y te echa á la calle! ¡Y quería mi padre que yo recogiese esa herencia brutal! (Con rencor y energía.) ¡No! ¡Por no recogerla me fuí!

JUANA ¿Trabajar pa otros? ¡Qué remedio! Asín ha sío siempre. No es padre solo el que se conforma. Los emás trabajadores del pueblo hacen como él y viven contentos.

JAIME (Con amargura.) ¡Contentos!... ¡Esa es la palabra! ¡Contentos! Hacen más: quieren á la tierra que labran como si fuese algo de ellos mismos, como la quiere padre, sin pensar más que en ella, sin sentir más que lo que de ella viene. Parece que les han hecho el corazón con esa tierra, y la cabeza con los guijarros que en los linderos de esa tierra se apartan. (Con acento sombrío y áspero.)

JUANA ¡Qué cosas ices! ¿A que resulta verdá lo que hablaban cuando eras chico?

JAIME ¿Qué?

JUANA ¡Que estabas tocao de los cascos!

JAIME Eso decían porque no me resignaba á lo que ellos, porque los dejé. (Con calma.) Tranquilízate, Juana, no estoy loco, no lo estaba tampoco entonces. Lo que yo sentía era odio hacia esta vida, hacia esta ignorancia, hacia esta condición desdichada nuestra, hacia esta tierra misma, que debía ser sustento de todos y se ha convertido por la codicia de unos pocos, en el más aborrecible de los verdugos.

JUANA ¿Que tú odiabas?... ¿A quién?

JAIME A nadie. A esto. Era un odio instintivo. Parecía que habíamos nacido juntos mi odio y yo. ¡No comprendía que las cosas pudieran ocurrir así; no me resignaba á una injusticia tan cruel! Muchas veces entré en la bodega, donde está ahora el señor Roque, el amo de mi padre, el tuyo, y me detuve junto á la cuba que hay en la bodeguilla del lagar. ¿Te acuerdas bien de ella?

JUANA ¡No he de acordarme, si la veo todos los días!

JAIME Es inmensa: ancha, honda, fuerte, con paredes de madera y boca de hierro. Empotrada en el suelo, del que apenas sale una cuarta, parece un abismo. ¡Su profundidad aterra, su boca amenaza, su fermento embrutece! Frente á ella me paraba yo de niño, para mirarla con asombro y con miedo. ¡Qué grande era! ¡Cuánto cabía en ella! ¡Qué de dinero le debía de dar al amo aquel vino! Y cuando fuí mayor, cuando empecé á comprender lo horrible de nuestra condición, cuando en la época del pise de la uva y el trasiego del vino, veía á mi padre, á mi abuelo, á los hermanos de mi padre, á mí mismo, hombres, mujeres, niños, todos ennegrecidos por el sol, untados de mosto, sudosos, jadeantes, con la espalda encorvada, los músculos contraídos, temblorosas las piernas y la cántara de vino sobre los lomos, llegar á aquella cuba enorme y vaciar en ella las cántaras y volver con otras y vaciarlas otra vez, sin que la cuba dijese nunca «¡basta!» siempre insaciable, con la boca abierta, como si no tuviese fondo, entonces encontraba monstruoso, inicuo, que todo aquel trabajo, que toda aquella tirantez de músculos y aquel sudor de hombres fuesen para uno solo, y aumentaba mi odio y sentía una angustia infinita, mezclada con un aborrecimiento salvaje, y me parecía que el líquido que humeaba y burbujeaba en aquel abismo artificial, líquido de color de sangre, era la sangre de todos los míos esprimida allí, estrujada allí sin compasión, en provecho de una raza entera de propietarios.

JUANA ¡Jaime! (Confusa y como si no entendiera á su hermano.)

JAIME ¡No; yo tenía que aborrecer aquello! ¡Yo tenía que rebelarme contra aquello y salí del pueblo, y fuí á la ciudad, y!... (Mirando á su hermana, que le oye confusa.) ¡Pero qué necio soy! ¡Aburrirte con cosas que no entiendes! (Cariñoso.) ¡Perdóname y deja que te mire, mujer! ¿Sabes que estás muy guapa? (Juana

se sienta en un montón de paja y al lado de Jaime.) Vamos, cuéntame, cuéntame. ¿Y el señor Marqués y su nieta?

JUANA ¡El señor Marqués, más viejo y más probe que enantes; su nieta más guapa y más güena ca día! ¡Un angelico é Dios paece por la cara y por las acciones! ¿Te acuerdas de cuando juegabas con ella?

JAIME Sí, me acuerdo.

JUANA Bien la querías. Siempre andabas al láo suyo. Y el día que la pusieron de largo, ¡cómo la mirabas!

JAIME ¿Yo?

JUANA Yo era mu chica, pero la mirabas mu fijo, como se mira, como se debe mirar cuando se quiere mucho; como embelesao, como enamoricao, ¡vamos!

JAIME ¿Yo? ¡No digas disparates! Nunca hubo tal cosa. Y de haberla habido por mi parte, hubieran sido tonterías de mozalvete. La señorita María y yo estamos muy distantes Tengo demasiado sentido común para no reirme de esas locuras de muchacho. Quiero á la señorita María como á una amiga. Solo así puedo quererla yo, mientras no cambie el mundo, y por la presente no lleva trazas.

JUANA (Con interés.) ¿Tamién crees tú que el mundo pué hacer que las gentes ejen de quererse?

JAIME Hace más, hace que no piensen en quererse.

JUANA (Con ansiedad.) Pero si se quiren, si se han querío ya, el mundo ná podrá en contra de ellos.

JAIME Si se quieren... ¿A qué me preguntas tú eso, chiquilla?

JUANA (Reprimiéndose.) A na; por preguntarlo... ¿Qué sé yo?

JUAN (Sále de la bodega con una cubeta pequeña.) Chica, acaba de aviar el gazpacho que la gente vendrá enseguía.

JUANA ¡Corriendo voy, padre! (Entra Juana en la casa. El tio Juan deja la cuba, mira per la derecha, y dice, viendo al Marqués y su nieta.)

JUAN ¡Los del castillo!

ESCENA XIII

DICHOS, EL MARQUÉS, MARÍA y JUANA y BLAS dentro

MARQ. (Saliendo por la derecha del brazo de su nieta.) Muy buenas tardes. (Se toca el ala del sombrero con la mano.)

JAIME El señor Marqués. (Se quita el sombrero.)

JUAN (Aparte á Jaime.) ¿Tú, que no te has quitao el sombrero pa el hijo del señor Roque te lo quitas pa este?

JAIME (Sí, me lo quito, porque este es viejo y pobre y es honrado.) (El Marqués saluda también.)

MARQ. Con tu permiso, voy á sentarme un poco, Juan.

JUAN ¡Ya lo creo, señor Marqués!

MARÍA (Ayudando á sentar á su abuelo al lado de la mesa.) Aquí estará usted bien, abuelito.

MARQ. ¡Gracias, hija mía! ¡Dios es muy bueno y me ha dado el único báculo que le hubiese pedido para mi vejez; tú, por quien yo lo daría todo! (A Juan.) Mucho trabajo, ¿eh?

JUAN No falta.

MARQ. ¿Quién es este buen mozo?

JUAN ¡Mi hijo!

MARÍA ¡Jaime! ¿Quién iba á conocerlo con esas barbas?

MARQ. Ven aquí, hombre, ven aquí. (Jaime se acerca.) ¡Ya sé que eres un obrero de mérito! Trae esa mano. (Alargando la suya á Jaime.) ¡Asi! ¡La mano de un hombre de bien y de talento se estrecha siempre á gusto! ¡Van quedando pocos!

JAIME Muchas gracias, señor Marqués.

MARÍA Dámela á mí también. (Se la da. En este momento canta Blas dentro.)

BLAS (Dentro, cantando.)

¿Sabes por qué á la siega
no voy contigo?
Pus porque me da rabia
cortar el trigo.

JUAN Ya están esos ahí. ¡Juana!

JUANA (Dentro.) ¡Qué!
JUAN ¿Se avió el gazpacho?
JUANA Sí, señor.
JUAN Pus arza, aquí con él.

ESCENA XIV

DICHOS. PETRA, BLAS, los TRABAJADORES 1.° y 2.° y TRABAJADORAS 1.ª y 2.ª A poco JUANA

JUAN (A los trabajadores que entran con palas y horquillas por el segundo término derecha.) ¡Soltar las palas y á asentarse! (Se sientan sobre los haces, formando círculo.)

PETRA (A Blas.) ¿Conque gromeando con ésta, granuja?

BLAS Pus siendo groma, ello lo ice, no era pa mal.

PETRA Lo que eres tú ..

JUANA (Desde la puerta de la casa.) ¡Petra! Ven á ayuarme á sacar esto.

PETRA ¡Voy! (A Blas.) Lo que tú eres es un descatao.

BLAS Anda, mujer, vete á ayuar á esa, que me estoy muriendo de apetito.

PETRA Es...

BLAS Ya reñiremos dempués si te empeñas. Agora no es hora de riñir, es hora de comer, y como tú ices, cá cosa á su tiempo. (Petra entra en la casa.)

MARÍA ¿Le sienta á usted bien el fresquillo que corre?

MARQ. Perfectamente. (Se sienta en una piedra alta que hay en la era.)

JAIME ¿Qué hay? (A Blas.)

BLAS ¡Reventao, hombre, reventao! ¡Bien gana uno el pan que se come! Ahí lo traen. (Salen de la casa Petra con una gran cazuela de gazpacho, y Juana con un pan, que parte en pedazos y lo da á los obreros. Trae también cucharas de palo y las reparte igualmente. Mucha animación á este cuadro.)

JUAN ¡A comer!

JUANA Y que sus aproveche. (Aparecen por la bodega Roque y Carlos.)

BLAS ¡Un jarro é vino sí que vendría bien!

JUAN — Yo no mando en eso.
ROQ. — Anda, tráelo y que beban á mi salud. (Juan va á la bodega, de la que sale á poco con un jarro de vino. El señor Roqu: se dirige al Marqués. Carlos á María. Jaime y Juana con los trabajadores.)
BLAS — (Comiendo.) ¡Hala... y Dios con toos! ¿Ustés gustan?

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ROQUE y CARLOS

ROQ. — ¡Dios le guarde, señor Marqués! ¡Dios la guarde á usté, señorita María!
MARQ. — ¡Hola, Roque!
CAR. — (A María.) ¿Qué tal desde ayer, señorita?
MARÍA — Muy bien. (María está leyendo un libro.)
CAR. — ¿El señor Marqués también sigue bien de salud?
MARÍA — ¡Dios se la conserve! ¡Es mi solo cariño en el mundo!
JUAN — ¡Ya está aquí el vino! (Blas coge la jarra y dice á Jaime.)
BLAS — ¿Quiés un trago?
JAIME — Gracias, no tengo sed.
BLAS — (A Juana.) ¿Y tú?
JUANA — Yo no bebo.
BLAS — Pus yo sí. Bebe tú. (A Petra, que pasa la jarra a otro)
MARQ. — (A Roque.) Siéntate, hombre, siéntate; no estés en pié. Aquellos tiempos ya pasaron. Hoy tú eres el amo.
ROQ. — (Sentándose.) El amo lo será usted siempre para mí.
MARQ. — Gracias; pero, hijo, no lo soy; mi dominio se ha concluído; por mí, maldito si me importa. Con el castillo y las cuatro tierras que le rodean tengo bastante. Para morir, de sobra.
ROQ. — ¡Quién piensa en morirse!
MARQ. — Por mí no me apesadumbra la ruina de mi casa. ¡Esa criatura es la que me aflige! ¿Qué será de ella cuando muera yo? ¡Pobre niña!

¡Quién digno de ella va acordarse de ella, de la nieta de un noble arruinado!

ROQ. ¡Eso sí es verdad! ¡El porvenir de la señorita!... (Después de una pausa y con tono compasivo.) También yo he pensado en ello algunas veces. Al fin he comío muchos años el pan de ustedes, y la he visto nacer, y... vamos, que la tengo ley! ¡Luego, como yo tengo un hijo y le quiero más que á las niñas de mis ojos, me hago cargo! ¡Si quiero yo á mi hijo!... ¡Por supuesto que hay para quererlo! ¡Más bueno es!... ¿Y sabe?... ¡Anda si sabe! Y es guapo, ¿verdá usté?

MARQ. (Mirando á Carlos.) No es mal mozo; bastote, pero, ¡no es mal mozo! (Con indiferencia.)

ROQ. Pues, sí; como decía á usté antes. También he pensao en la suerte de la señorita María; y dale que le das, y piensa que te piensa.... que se me ha ocurrío una cosa...

MARQ. ¿A tí?

ROQ. A mí. Y después de pensarlo, he dicho: «Voy á decírselo al señor Marqués», y como ahora ha venío, así, como rodao, se lo diré á usté á ver qué le parece.

MARQ. Dilo. (Roque lía y enciende muy despacio un cigarro.)

BLAS (A Petra.) Trai otro trago.

CAR. (A María.) ¿Es francesa esa novela que usted lee?

MARÍA Sí, señor.

JUANA (A Jaime.) ¡Qué distraído está con la señorita! ¡Ni siquiá han mirao pa nosotros!

JAIME (Encogiéndose de hombros.) ¿A qué van á mirar?

ROQ. Verá usté. Ya sabe usté que yo soy mu rico.

MARQ. ¿No he de saberlo? ¡Todo lo que tienes ha sido mío! ¡Figúrate si lo sabré!

ROQ. Bueno; yo soy mu rico, y pensando, pensando, y queriendo como quiero á la señorita María, y preocupándome de su porvenir, he dicho: ¿por qué ha de ser ella desgraciá y pobre, teniendo en la mano el remedio? Que se case con mi hijo, y en paz.

MARQ. ¡¡Qué!! (Con asombro.)

ROQ. ¡Eso he pensao yo!

MARQ. ¿Tú? ¿Tú te atreves?... ¡Tú! (Indignado.)

ROQ. ¿Le he ofendío á usté?

MARQ. ¡Yo! ¿Ofenderme yo? (Con calma despreciativa.) ¿Tú crees que puedes ofenderme á mí? No, hombre, no: me ha hecho gracia; ¡me ha hecho reir tu pretensión! ¡Si vale la pena de decirlo á voces! ¿María? ¿No sabes lo que le pasa á Roque, á mi antiguo criado?

MARÍA ¿Qué?

MARQ. ¡Que se le ha subido el dinero á la cabeza! ¡Que se ha vuelto loco!

ROQ. ¡Señor Marqués! (Todos prestan atención.)

MARQ ¿Y á que no sabes por qué le ha dado la locura al hombre? ¡Por hacer á su hijo marqués! ¡Por casarlo contigo!

JUANA (Aparte.) ¡Qué! (Movimiento en todos, y expresando cada uno el efecto que les produce lo que han oído.)

MARIA ¿Cómo? (Indignada.)

MARQ ¡Sí, hija mía, sí!

CAR. Yo...

ROQ. Tú te callas.

MARQ. (A Roque.) ¡Nunca creí que subiese tan alto tu orgullo, ni aspirase á tal disparate tu necedad! Oye, Roque: Mi oro ha podido ser tuyo, porque el oro puede ser de cualquiera: el nombre, la sangre, los da Dios, y á Dios no pueden robarle los administradores por muy listos que sean.

ROQ. ¡Señor Marqués!

MARQ. (Dando un puñetazo en la mesa y levantándose indignado.) ¿Cómo has podido tú imaginar que María iba á querer á tu hijo? ¡Cómo! Anda; pregúntale á ella, que ella te conteste por mí. ¡Yo no necesito oir su contestación; la sé ya! (Vuelve la espalda á Roque y da tiempo á que éste diga á María, que va á hablar, el aparte que sigue.)

MARIA ¡Yo!...

ROQ. (Bajo á María.) Si no quiere usted ver á su abuelo en la desesperación y en la miseria, no diga nada hasta que hable conmigo.

MARÍA ¿Qué?

ROQ. Aquí mañana.

MARQ. (Que había andado unos pasos, se vuelve y dice á Roque.) No te contesta. ¡Claro, si eso no necesita contestación!

MARÍA ¡Señor!...

MARQ. ¡Vamos, hija mía, vamos de aquí, que con ser tan ridículo el atrevimiento de este majadero, me entran ganas de castigarlo de otro modo! (María se acerca á su abuelo para darle el brazo; éste la rechaza dulcemente y dice:) ¡No, hija mía, sólo! ¡Aún puedo ir solo con la ayuda de Dios! (El Marqués se dirige hacia la derecha seguido de María.)

JUANA (A Jaime) ¡Casarse con ella!... ¡No es posible! ¿Verdad que no es posible?

JAIME ¿Qué tienes? ¡Qué te importa eso á tí! (Mirando á su hermana y á Carlos con recelo.)

BLAS (Tocando en el brazo á Petra.) Come, chica. Allá ellos. Come. Esta es la hora de ganar una cuchará de gazpacho.

Cuadro

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El teatro representa el interior de la casa de labor donde viven el tío Juan y su hija. A la derecha del foro una chimenea campesina, apagada, con gran campana y hogar liso de piedra. A la izquierda del foro un armario grande de pino con portezuelas enrejadas. Una ventana á la derecha y debajo un arcón de pino y útiles de labranza. En primer término, á la derecha, una mesa de pino, delante de la cual habrá dos sillas que, como las restantes que componen el adorno de la habitación, serán de pino con respaldo y asiento de esparto. En la lateral izquierda dos puertas. Al levantarse el telón aparecen en escena Juana y Petra sentadas en primer término sobre dos sillas bajas; delante de cada una de ellas un serón grande de esparto. Petra estará colocando en el suyo hojas verdes como para cubrirlo. Juana delante del suyo junto al que habrá algunas frutas esparcidas.

ESCENA PRIMERA

JUANA, PETRA, luego EL TÍO JUAN y TRABAJADORES 1.º y 2.º

PETRA — Sa remató. (Se levanta y se dirige hacia el arca, de la cual coge una soga de esparto con la que vuelve al sitio donde estaba.) ¡Esta es güena! (Mete uno de los cabos de la soga por entre las asas del serón.) Agarra esa punta é la soga y ayúame. (Viendo que Juana permanece distraída y sin oirla.) ¿Oyes, chica?... ¿En qué piensas?

JUANA — (Levantando los ojos para mirar á Petra. ¡Yo! ¿En qué he de pensar? ¡Trai! (Se pone á ayudar á Petra.—Entran por la primera puerta izquierda el tío Juan y los Trabajadores 1.º y 2.º Cada uno de ellos

llevará al hombro un saco que suponen estar lleno de trigo.)

TRAB. 1.º (Al tío Juan.) ¿Ande lo pongo? (Por el saco que lleva.)

JUAN Ahí mesmo. (Cerca de los canastos de fruta. Al trabajador 2.º que deja caer el saco de golpe.) ¡Asín, bruto! ¡Y si estalla el saco que estalle!... ¡Como no has de pagalo tú!...

TRAB. 2.º Es que...

JUAN (Descargando el saco con mucho cuidado.) ¡Con cuidao, hombre! ¿No me ves á mí? Tal que si me los dieran en las costillas me duelen los porrazos que dais al trigo. ¡Y qué majo ha venío ogaño! ¡Oro paice! (Cogiendo algunos granos de trigo que habrá esparcidos por el suelo. Al trabajador 1.º) ¡Mira qué granos!... ¿No te da gozo verlos?

TRAB. 1.º ¡Yo no he de cobralos!

JUAN (A Juana y Petra.) ¿Sus falta mucho?

PETRA (Por el suyo.) A éste no más que atarlo.

JUAN (A Juana.) ¡Pus hala! Alijera tú, que el carro no debe tardar. (A los trabajadores.) Venir vosotros, que hemos de darle un revisón á las tenajas. (Salen por la primera izquierda el tío Juan y los trabajadores.)

ESCENA II

JUANA, PETRA; al final BLAS

PETRA ¡Arza! (Se ponen á atar el serón.) ¡Ay! Que me has cogío un deo con el ñuo... ¡Cuando igo que tú no eres tú!

JUANA (Con sequedad.) ¡Ojalá y no lo juese!

PETRA ¿Por qué?

JUANA Porque... (Deteniéndose de pronto.) ¡Eso pa mí sola. (Acaba de atar el serón.) ¡Listo! (A Petra por el suyo.) Echame una mano y acabaremos de acomodar la fruta. (Petra se sienta al lado de Juana y la ayuda á meter la fruta en el serón y arregla éste mientras sigue el diálogo.)

PETRA Tu propio genial te consume. Toos tus quebraeros é caeza te los embaulas, y un día vas

á reventar por callarte. (Con acento cariñoso.) ¿Qué te pasa, mujer? .. Desembucha. ¿No te fías de mí, de la única amiga que has tenío dende pequeña?

JUANA ¡Fiarme!... (Con tono de recelo.)

PETRA Si tiés penas, cuéntalas.

JUANA No las tengo. Y manque las tuviese, manque te las contara, ¿qué? ¿Ibas á remediarlas?

PETRA Yo...

JUANA ¿Pa qué iba á contártelas entonces? ¿Pa que las supieras? Pa saberlas me basto yo.

PETRA Pa desahogate. En lo tocante que toca á saberlas, ya las sé sin que tú me las digas.

JUANA ¿Tú? (Con sorpresa.)

PETRA Yo.

JUANA (Con asombro.) ¿Tú?... (Con temor y recelo.) ¿Tú sabes?... (Con ansiedad.) ¿Qué es lo que sabes tú?

PETRA Lo que sabe casi too el pueblo, que estás enamoricá del señorito Carlos: que te gusta, que le haces cara, que andáis á si semos novios, si no lo semos. ¡Tontáas, vamos!

JUANA (Con sarcasmo doloroso.) ¿Tóo eso sabes?...

PETRA ¿Qué te afegurabas? ¿Que era un misterio? Hubiéralo sío pa mí, y con mirarte ayer, cuando cuestionaron el señor Roque y el señor Marqués por mor del casorio de don Carlos, me hubiera enterao del cortejo. ¡Qué cara se te puso! ¡De ahí arranca tu mal humor!

JUANA ¡Petra!

PETRA Claro que la cosa no es pa bailar; pero entoavía hay mucho camino, y... el señorito Carlos, no dijo que sí ni que no; ella hizo igual, de moo que...

JUANA Carlos se calló porque yo estaba allí. Ni á darme una explicación, ni á decirme «no te apures, yo soy el mesmo» ha venío. ¿Qué le importo yo á él? ¿No ves que ni tan siquiera ha pensao en que tengo partía el alma? ¡Y ella, ella!... (Con tono de rencor.)

PETRA ¡Bah, chica! ¡No mal pienses!... Y manque juese asín... manque don Carlos llamase á

una otra puerta y dejase la tuya, ¡tampoco es pa morirse!

JUANA ¿No?

PETRA No... ¿Que él está en la mesma idea que su padre? ¿Que tira los vientos pa la otra? ¡Pus vaya enhoragüena, que tú no eres dengún guiñapo, y no se acaban los novios con las quintas! ¡Seis he tenío yo denantes de cortejar con Blas, y me han dejao y los he dejao, y al mes, tan conformes los dos! ¿Se va uno? ¡Otro al puesto!

JUANA (Con tono de sorpresa.) ¿Qué estás diciendo ahí?... ¡Otro!

PETRA ¡A ver!

JUANA (Con energía.) ¡Ni yo otro, ni él otra! ¡Perderlo! ¡Conformarme a perderlo!... ¡Vamos, vamos, que no! ¿Lo entiendes?

PETRA ¡Anda, que no!... ¡Si toa la que pierde el novio se vistiese é luto paecería el lugar un entierro! ¡Se rabia un poco, se llora otro poco, y endispués, á vivir!

JUANA ¡Llorar! (Con dureza.) ¡Yo no lloro! Cuando siento un daño mu grande no se me aguan los ojos, más secos que nunca se me ponen; ¡tal, que si les pasaran por delante un carbón encendío! ¡No he llorao nunca! ¡Pero si lo que aun me paice mentira, Carlos estuviera enamorao de la señorita y la señorita le correspondiese y se arreglara tóo, y él ma abandonase por casarse con ella... ¡Te juro que no iba á burlarse de mí!

PETRA Oye...

JUANA ¿Que se afegura Carlos? ¿Que estoy desampará? ¿Que voy á aguantarme porque soy una probe mujer?... ¡Mal fegurao!... ¡Ni tan desampará ni tan probe como él piensa! ¡Mesmamente que sé querer, sé odiar! ¡Que se guarde!

PETRA ¡No digas simplezas, mujer! Eso lo habla una cuando está rabiosa, pero aluego se le pasa la rabia y no se hace.

JUANA ¡Que no! (Con energía.) ¿No has oío que lo he jurao!... ¡Mira, mi madre era mu güena, y me quería muncho, muncho... como yo á

ella... no, más que yo á ella! ¡Y yo cegaba por mi madre! El día en que se murió estábamos solas. Mi hermano se había marchao ya á la ciudá, y mi padre... mi padre, manque el médico había dicho que la probe vieja no pasaría de la tarde, mi padre se había dío al campo á lo suyo. Estábamos solas en esa alcoba, ella en la cama... yo acurrucá en un rincón y mirándola. De pronto, madre, me llamó, bajito, mu bajito; yo me acerqué á ella, y ella, sin decirme palabra, me cogió la caeza con las dos manos y escomenzó á darme besos en la frente. ¡Cuántos me dió!... A lo primero eran juertes, aluego menos juertes, y aluego menos, y menos, y menos... menos ca vez, hasta que no sentí más que la calor de su aliento en la piel... De pronto se agarró á mí, clavó sus uñas en mi carne, apretó su cara con la mía, abrió los brazos y cayó tiesa en el colchón. Entonces juí yo la que quiso agarrarla, abrazarla, comérmela á besos, pero sentí un golpetazo en el corazón, perdí pie y dí de bruces contra las tablas de la cama... (Con dureza.) ¡Pues por aquella hora, por aquellos besos, por aquel último aliento suyo, por la sepultura ande está mi madre, por la tierra que la echaron encima, por la cruz santa de su güesa, te juro que si Carlos quiere casarse con otra mujer, no se casa.

PETRA ¡Juana!

JUANA ¡Está dicho! (Entra Blas por el fondo, donde se detiene.)

BLAS (Señalando el canasto de fruta, que aun no estará arreglado.) ¿Aun estamos asina? ¡Cuidiao si hay gente perezosa en el mundo!

ESCENA III

DICHOS, al final JAIME.

PETRA Güeno está el guarda, y se come las uvas.

BLAS ¡Dilo! Solo que en cuanto la toman con uno á morir! ¿Sabes tú lo que he hecho hoy?...

¡Una friolera! Lo primero traginar en la bodega diquiá medio día; dempués comer, y dormir una siesta; ¡y qué siesta!... ¡bien fatigosa ha sío, porque ensoñao unas cosas mu ruines!... ¡Ni escansar pueo yo á gusto!... De seguía á limpiar el carro y los arreos, y á darle su pienso á la mula. ¿Te paice poco? Pus hay más, porque he dío en cá el señor Roque y le he hecho tres mandaos; ¡tres! uno en el quince, otro en el diez y siete, y otro en el veinte de la calle Real. Añae que en el veinte he subio diez y seis escalones, que he aguardao sentao la rimpuesta media hora, que he vuelto en cá el señor Roque, y que sin tomar resuello tan siquiera, me he venio pá acá con el carro; añae eso y llámame por remate gandul!... ¡Gandul!... ¡Asín se les quita la fama á los hombres!

PETRA (Con tono de zumba.) ¡Ya, ya! ¡qué enjusticia! ¡Pobrecillo Blas! ¡Estarás muerto!

BLAS ¡Poco falta! ¿Acabasteis?

JUANA Sí, ya puedes cargar.

BLAS Aguarda un momento, mujer, y déjame liar un cigarro, que entoavía no se ha arrematao el ajetreo pá mi presona. (Se sienta sobre uno de los sacos; saca de la faja la petaca y de ésta tabaco y papel, lía un cigarro y lo enciende, fumándolo medio acostado mientras sigue el diálogo.)

PETRA Sí, hombre, sí, descansa. ¡Sería lástima que te malograses!

BLAS Descuidia... ¡Y eso que á muchos días como el de hoy!... ¡Qué día, Dios, qué día!... Y no ha terminao!...

JUANA ¿Tanto que hacer tienes?

BLAS ¡Sí tengo!... Cargar los sacos y las seras de fruta, en total trenta y cinco bultos. ¡Y que no pesan los condenaos! ¡Esriñonaò saldré! ¡Y en cargando que cargues, métete seis leguas en el cuerpo pá llevar la fruta á la estación!

PETRA ¿Vas á dir andando? (Con sorna.)

BLAS ¡No faltaba más! .. Amontao en el carro iré Pero cuenta con los baches de la carretera que no me dejarán dormir y cuentá con que

yo quiero munchísmo á la Tordilla y me duele que lleve tanto peso. Vamos, que paezgo yo una atrocidá cuando veo á la probe bestia tira que tira, por las cuestas alante!

PETRA Buen remedio. Te apeas del carro y la escansas una miaja.

BLAS Ya he pensao en ello. Solo que la Tordilla me quié tamién muncho y tié muncho aquél y quizás que paeciese por mí si me vía cansao. Luego que ya está hecha á mis cosas y los animales á lo que se hacen. ¡Pué qué se espantara de verme á pié una vez! ¡Como no tié costumbre!...¡ Hay que verlo tóo!

JUANA Si has de llegar con tiempo á la estación, empieza á moverte.

BLAS (Tirando la colilla del cigarro y desperezándose.) ¡Aaaa! (Se levanta.) ¡Vamos pa allá! (Se dirige á la primera izquierda.) Miá por ande viene tu hermano. (Vuelve á entrar en escena.) ¡Ese ya tié hecha su suerte! ¡Quién juera lo que Jaime, pa darse güena vida! (Jaime, que ha entrado por la primera izquierda, deteniéndose en ella, oye las últimas palabras de Blas.)

JAIME No tan buena, Blas, no tan buena.

ESCENA IV

JUANA, PETRA, JAIME, BLAS

BLAS Claro que de tóo habrá habío y que tus apurejos pasarías enantes de ser maquinista. Pero ya tiés lo tuyo, que es lo que hace falta en el mundo; un pasar fijo. Cerca de tenerlo ando yo tamién, no te creas.

PETRA ¿Tú?...

BLAS Yo. El señorito Carlos me ha ofrecío sacarme de atrancos en cuanto sea amo de su casa, llevarme con él. De moo, en casándose, que se case con la señorita María...

JUANA ¡Qué!

PETRA (Bajo á Blas.) (¡Animal!) (Alto.) No anda mu claro eso del casorio.

BLAS — ¿Por qué lo ices? ¿Por lo que pasó ayer aquí? ¿Por el desgusto del Marqués? ¡Tóo eso es música celestial!

PETRA — No tan música; que yo he dío esta mañana al castillo y he sentío hablar de la cosa, y, vamos, que la nieta se calla y no ice esta boca es mía, pero en la cara se le conoce el desgusto; y el Marqués está furioso con el señor Roque. ¡Si le hubieses oío!

BLAS — No le he oío á él, pero he oío al señor Roque.

JUANA — ¿Tú?

BLAS — Yo. Cuando juí en cá el señor Roque, había en ella tres ó cuatro prencipales del pueblo, y como nunca faltan invidiosos, uno de ellos escomenzó á icir, asín, como compaeciendo al amo, que si el Marqués le había tratao mal, que si esto, que si el otro... Y ¿sabís lo que contestó el señor Roque?

JUANA — ¿Qué?

PETRA — ¿Quiés cargar? ¡que es tarde!

BLAS — Pus respondió: ¿Quién hace caso de chocheces? Dirse preparando pa la boa, que ella será enantes de lo que se piensan algunos.

JUANA — ¿Dijo eso?

BLAS — Eso.

JAIME — Y cuando lo dijo, razón tendría. No es el señor Roque de los que andan á tientas. No se hubiera él expuesto al desaire que le dió delante de nosotros el señor Marqués, si no tuviese el desquite en la mano. ¿Ha dicho que se hará la boda? ¡se hará!

JUANA — (¡Dios mío!)

BLAS — (A Juana.) ¿Estás viendo cómo yo sé lo que hablo?

PETRA — Pues pa mí que el Marqués y su nieta están en que no, y en que su voluntá es contraria al casorio.

JAIME — Su voluntad, sí. ¿Cómo han de aceptar ellos, el proyecto del señor Roque?... Nunca lo aceptarán por su voluntad; pero, ¿qué le importa la voluntad ajena al señor Roque? ¿Le conviene esa boda? ¡El encontrará un medio para realizarla! ¿Cuál será ese medio?...

¡No lo sé! ¿Será infame? Puede; pero será seguro. Tú eres quien está en lo firme, Blas.

BLAS ¡Y tanto que lo estoy! Además, el Marqués le debe dinero al señor Roque. y la boa pué ser un modo de quearse en paz sin sacar los cuartos del bolsillo.

JAIME ¿El Marqués debe?...

BLAS Según dicen, un pico largo. ¡Conque se casarán, y en casándose, vida ancha pa nosotros, Petrilla!

JUANA ¡Casarse!... ¿Te paice á tí que se casarán? Quizá que te engañes.

JAIME ¡Engañarse!...¿Por qué ha de engañarse? (Con tono de recelo.)

PETRA (Aparte á Blas.) ¿Quiés callar? ¿No ves lo que está paeciendo la probe?

BLAS (Como tratando de excusar su torpeza.) Vamos... yo creo... Me afeguro que... después de too pueo dequivocarme. Pon que diga la señorita, no; pon que lo diga don Carlos tamién...

JAIME Por don Carlos no hay cuidado. Todos estos señoritos hechos de prisa son iguales. Aspiran á ennoblecerse; á purificar la mala procedencia de su oro, á redimirlo, y una corona de Marqués puesta sobre el arca de un usurero es la redención conquistada. No desperdiciará la ocasión el mozo.

PETRA Pero...

JAIME No, Petra. El señor Roque sabe lo que dice; se saldrá con la suya, vencerá la resistencia del Marqués, obligará á la señorita María.

JUANA ¡Obligarla! (Con desprecio y rencor.) Si la señorita María se casa con Carlos será porque guste de él; porque le dé la gana, no por otra cosa.

JAIME ¿Qué estás hablando?... ¿No has oído que la señorita María desprecia á Carlos? ¿No se lo has oído á Petra? ¿Por qué te empeñas en negar esto? ¿Qué obstinación es esa tuya? ¿Qué quieres decir?

JUANA ¡Que naide me obligaría á decir sí como me saliera de adrento decir no! (Con energía.)

JAIME ¿Qué sabes tú, Juana?

BLAS ¡Eso! ¿Qué sabes tú?... (A Jaime.) ¡Echa un petillo, hombre!

PETRA ¡Déjate de petillos! ¿No te acuerdas de que ties que cargar el carro y marcharte?

BLAS ¡Pus es que sí! ¡Claro! ¡Le distrais á uno y aluego falta á la obligación! (Coge uno de los serones por un asa.) ¡Contra! ¡Si pesa! ¿Lo habéis llenao de cantos? Anda, Petrilla, agarra de esta asa y lo sacaremos entre los dos...

PETRA ¡Como no agarre!

BLAS Deber tuyo es. (Con seriedad.)

PETRA ¿Mío?

BLAS ¿No semos novios? ¿No vamos á casarnos dentro de un mes? ¿No dice el señor cura que los matrimonios deben llevar la carga á medias?... Pues empieza á cumplir con la iglesia.

PETRA (Riendo.) ¡Vaya, que no se le pué icir que no! (Cogen entre los dos el serón y vanse con él por la primera izquierda.)

ESCENA V

JUANA, JAIME, luego el tio JUAN dentro

JAIME (Hablando consigo mismo.) No, no hay duda. La boda se verificará. El señor Roque debe haberlo previsto todo. El sacrificio de la señorita María es un hecho.

JUANA (Con despecho é ira.) ¡El sacrificio! ¿Piensas que la señorita se sacrifica casándose con Carlos? ¡Sacrificio!

JAIME ¿Dices que no?... ¿Crees que la señorita María no será una víctima si se casa con él? (Con recelo y mirando á Juana.)

JUANA ¡Una víctima!... ¿Por qué ha de serlo, si con él va á ganar too el dinero que perdieron sus padres? ¡Quizá que se case por eso!

JAIME (Con tono de reconvención.) ¡Juana!...

JUANA ¡Sí que tíes tú empeño en defenderla, hombre! (Con rencor.)

JAIME (Con severidad.) ¡No la defiendo! Tú eres quien la atacas é insultas; tú, quien cuando se ha-

bla de ese Carlos, de la posibilidad de que se case con otra mujer, discurres, no como quien juzga, no como quien habla de un asunto que le interesa más ó menos, como quien odia, como quien se inspira en el despecho y en el rencor.

JUANA (Con fiereza.) ¿Yo?...

JAIME ¡Tú! ¡Ayer, al solo anuncio de esa boda, palideciste: hoy no es solo contra el señor Roque, no es contra Carlos contra quien te revuelves... es contra la señorita María también! ¿Por qué te enfureces ante la idea de que ella pueda ser de Carlos? ¿Por qué te sube el odio á la cara cuando se dice que Carlos puede enamorarse de una mujer? ¿Qué es esto, Juana?

JUANA ¡Jaime!

JAIME ¡No vaciles, contesta, contesta! Desde ayer tengo ese recelo y es preciso que lo confirme ó que lo deseche de una vez! ¿Hay algo entre Carlos y tú? (Viendo un movimiento de duda y confusión en Juana.) ¿No oyes que contestes?... ¡Contesta!

JUAN (Aparece por la primera izquierda seguido de Petra y Blas y de los Trabajadores 1.º y 2.º que llevarán al hombro una tinaja pequeña cada uno.) ¡Si no tiés perdón de Dios!

ESCENA IV

DICHOS, PETRA, BLAS, EL TÍO JUAN, TRABAJADORES 1.º y 2.º

BLAS Tío Juan, es que..

JUAN Ni perdón, ni vergüenza, ¿sabes? ¡La hora que es y sin cargar el carro! (A los trabajadores.) Dejar esas tenajas ahí pa que las compongan. (A Blas.) ¿Cómo vas á arreglártelas para llegar á punto á la estación?

BLAS Sí, señor. Habla usted como un libro. Me escuidié y... El caso es que yo solo, por muncho que haga, tardaré más de lo preciso... ¿Quié usté que me ayuen estos á llevar los sacos?

TRAB. 1.º ¡Nosotros! (De mal humor.)

JUAN ¡Ayuarle y asín revientes! (A Juana y Petra.) Vosotras sacar del armario las medías, y limpiarlas y llevarlas á la bodega, que el señor Roque está allí arreglándolo too, y sabéis que no le gusta de esperar. Allí os aguardo yo. (Vase primera izquierda. Petra saca del armario unas medidas y las pone encima de la mesa ayudada de Juana.)

BLAS ¿No habéis oío que me ayuéis? ¡Hala, hombre, darse prisa! Tú, agarra este serón. Ajuera con él. (El trabajador 2.º ayudado por Blas, se echa el serón á cuestas.)

TRAB 2.º Andando. (Vase primera izquierda.)

BLAS ¡Antón, cárgate un saco! ¡Ea, arriba! (Cargándoselo al trabajador 1.º) ¡Uf, que atosigo!

TRAB. 1.º ¡No es muy grande el tuyo! (Vase.)

BLAS (A Jaime.) ¿Quiés hacerme un favor? ¿Sacarme un saco hasta la puerta?

JAIME ¿Por qué no? (Se acerca donde están los sacos, y, sin gran esfuerzo, coge uno de los dos con una mano y lo descansa en el suelo.)

BLAS Es hasta ahí mesmo: hasta el recodo de la casa. ¡Qué juerza tiés! (Viendo la facilidad con que Jaime traslada el saco.) ¡Paice que mueves una paja! ¡Dios nos libre de un puñetazo tuyo!. . Petrilla, coge tú ese saco, que es el más pequeño. Yo te lo cargaré. (Ayudando á Petra á colocarse el saco á la cintura.) ¡Arza, güena moza! ¡Creí que no acababa! (Vase Petra con el saco.)

JAIME ¿Y tú no coges nada?

BLAS ¡Anda que no! (Coge el saquillo de esparto que habrá sobre el hogar.) ¡El saquillo de la simiente! ¡Toa la cosecha del año que viene! ¡Una friolera! ¡Ni á mi padre se lo fiaba yo! Ya me echarás una maneja pa meter la carga en el carro... ¿eh? ¡Qué demonio! ¡esa es una distraición pa tí! ¡Tóo el santo día en una aldea sin hacer ná, aburre!

PETRA (Entrando.) ¡Ya está eso!

JAIME ¿Vamos? (Coge el saco con una mano y se van.)

BLAS Vamos.

ESCENA VII

JUANA, PETRA, después MARIA, al final el señor ROQUE

PETRA (Ayudando á limpiar las medidas.) ¡No vayas á hacer caso de lo que dice ese mostrenco!

JUANA Ni de él ni de nadie. ¡De mí sola, y de lo que sucea, lo haré!

PETRA Entoavía puén variar las cosas, y...

JUANA Pronto he de saberlo. Si él no viene, le buscaré yo y tendremos que hablarnos cara á cara. Por lo que toca á la señorita... (Entra María por la puerta primera izquierda.)

MARÍA Buenas tardes. Espérame ahí fuera. (Como dirigiéndose á una criada que la acompaña y que no aparece.)

JUANA ¡Ella!

PETRA ¡Güenas nos las dé Dios!

JUANA (Con resolución.) Oiga usté, señorita, ¿es verdá que?...

MARÍA ¿Qué?

JUANA (Con aspereza.) ¡No... na, na! (Se aparta de María y coge dos de las medidas que habrá encima de la mesa.) Vamos á llevar esto. (Petra coge las otras medidas. Cuando Juana llega á la primera izquierda, entra el señor Roque, y Juana se detiene.)

ROQ. Date prisa, que espera tu padre.

JUANA ¡Ya voy! (Con sequedad. Sale.)

ROQ. ¿Usté por aquí, señorita María?

MARÍA Ya me ve usted. (Con sequedad.)

PETRA Con permiso. (Pasa por delante del señor Roque y vase por la primera puerta izquierda.)

ROQ. Cerraremos aquí, porque esta gente del campo es muy curiosa. (El señor Roque, después de cerciorarse de que no hay nadie en la casa, cierra la puerta.)

ESCENA VIII

MARÍA. El señor ROQUE

ROQ. No sabe usté cuánto la agradezco, señorita...

MARÍA No tienes que agradecerme nada. Se agradece lo que se hace de buena voluntad, y yo vengo aquí por la fuerza.

ROQ. ¡Por Dios, señorita! ¡Cualquiera pensaría que la he suplicado que viniese pa causarla un perjuicio! ¡Al contrario! Más de lo que usted se cree la aprecio yo. ¿Pero no se sienta usted, señorita? Siéntese usté. (Ofreciendo á María una de las sillas que habrá al lado de la mesa.)

MARÍA Estoy bien así; ¡gracias!

ROQ. Como usté guste... Yo, con su permiso... (Se sienta.) Estas pícaras piernas no quieren ser buenas... Hace usted mal de no sentarse, porque nuestra conversación no será cosa de un minuto.

MARÍA ¡Espero sin embargo que será lo más breve posible!

ROQ. ¡La verdad es que el señor Marqués tiene un genio!... ¡Cómo se puso ayer! Gracias á que yo conozco sus prontos. Mire usted que me contestó de una manera...

MARÍA De la misma te hubiera contestado yo.

ROQ. ¿Usted, señorita?

MARÍA No lo hice porque me aseguraste que la felicidad y el bienestar de mi abuelo dependían de mi silencio. Me pediste que viniese aquí para explicarme tu amenaza, y aquí estoy. ¿Qué has querido decir? Habla lo que tengas que hablar y acabemos.

ROQ. (Fingiendo humildad.) Vamos, señorita María, no me trate de esa manera, que no lo merezco. Yo respeto mucho al señor Marqués, y á usted la quiero... Ya ve usté si la quiero que bebo los vientos por llamarla hija mía...

MARÍA Roque..

ROQ. ¿Pues pa qué sino para suplicarla que se compadezca de mi pobre hijo la he hecho

venir aquí? ¿Pa qué, sino para decirla: mi chico está enamorado de usté; toda mi riqueza va á ser suya, ¡qué demonio! perdone usted á este viejo que haya sido criado del señor Marqués y cásese con el muchacho?

MARÍA (Con desprecio.) ¿Era eso todo lo que tenías que decirme?

ROQ. (Con frialdad amenazadora.) Eso.. por ahora. (Afectuoso) Ya ve usted, un hijo es un hijo, y se le quiere mucho y se sufre mucho cuando se le ve sufrir á él .. ¿Y usted va á negarse á su pretensión? (Con acento de amenaza.) Mire usté que eso no está bien; que Carlos no es mal mozo; que yo, su padre, tengo gran empeño en que la boda se realice, y que yo puedo más, mucho más de lo que se creen algunos.

MARÍA ¿Has llegado ya al recuerdo de tus amenazas de ayer? (Con desprecio)

ROQ. No son amenazas, son consejos de buen amigo, señorita. ¿Por qué no se ha de casar usted con Carlos?

MARÍA (Con indignación.) ¿Por qué? ¡Porque no le quiero! ¡Porque no le puedo querer, porque está muy lejos de mí por su carácter y por sus sentimientos; por eso! ¡Y si eso no bastara, que sobra, porque es hijo tuyo!

ROQ. (Fingiendo asombro.) ¿Porque es mi hijo?

MARÍA ¿Crees que no te conozco, Roque? ¿Que ignoro los males que te debe mi casa?

ROQ. ¿A mí?

MARÍA ¡A tí! ¡Que no has hecho más que engañar á mi abuelo primero, y á mi padre después, con tu respeto fingido y con tu fingida lealtad; á tí que te has ido apoderando poco á poco de todo lo nuestro; que has explotado la generosidad de mi padre, la confianza de los míos, que los has llevado sin compasión al descrédito y á la ruina! ¡A tí! Yo me he criado en la desgracia, Roque, y la desgracia abre mucho los ojos: por eso he visto bien tus infamias. ¿Pretendes ahora que en pago de ellas me case con tu hijo?... ¡Ca-

sarme con él!... (*Con energía.*) ¡Nunca! ¿Lo entiendes? ¡Nunca!

ROQ. ¡El mismo genio que su padre! ¡No miente usted la casta! (*Con ironía.*) ¡Yo que la creía á usté tan dulce y tan afable y tan bondadosa!... ¡Mire usted que el orgullo es mal consejero, señorita! ¡Cálmese y hablemos en paz y en gracia é Dios.

MARÍA ¡Nosotros! (*Con desprecio.*)

ROQ. Mal juicio ha formado usted de mí... ¿Tengo la culpa de que su abuelo y su padre de usted tiraran su fortuna por la ventana? Alguien había de recogerla, y ese alguien fuí yo.

MARÍA ¡Roque! (*Con impaciencia.*)

ROQ. Y en último resultao, que tengo por mi habilidá ó por mí suerte lo que debía ser de usté; pues ahora se lo devuelvo con la boda; y á gusto! ¿Es esto ser malo, señorita?

MARÍA Terminemos de una vez, Roque. ¿Para qué me has llamado aquí? ¿Qué es lo que deseas?

ROQ. Que se case usted con mi chico.

MARÍA Te he dicho que no.

ROQ. ¿Conque no?

MARÍA ¡No!

ROQ. ¡Vaya por Dios!... Crea usted que lo siento, porque aprecio mucho al señor Marqués, y quería evitarle un disgusto gordo.

MARÍA ¿Que? (*Con recelo.*)

ROQ. (*Con calma irónica.*) ¡En fin, paciencia! La boda lo hubiese arreglao too. ¿Usted se niega? ¡Qué hemos de hacerle! Cada uno obrará por su cuenta y andando. Lo siento; de veras que lo siento.

MARÍA Déjate de medias palabras. ¿Qué quieres decir? ¡Habla!

ROQ. Corriente. Su abuelo de usted no posee de todo lo que tuvo más que su castillo y las cuatro tierras de alrededor... una miseria; pero con eso vive, y no cuenta más que con eso, ¿verdad usted?

MARÍA ¡Sí!

ROQ. Pues su abuelo de usted se queda sin eso en cuanto que me dé la gana.

MARÍA (Con ansiedad.) ¡Qué!

ROQ. ¿Sabe usté lo que es una escritura á pacto de retro, señorita?

MARÍA Yo...

ROQ. Muy sencillo, mírela usted. (Sacándola del bolsillo de la chaqueta y presentándolo á María.) Aquí traigo una copia. Su abuelo de usted necesitó el año pasao diez mil duros, y yo se los dí sobre sus fincas, con la condición, á esto lo llaman *pacto de retro*, de que si al año no me los devolvía, sus fincas, vamos, el castillo y las tierras, eran para un servidor de usté. El año se cumple dentro de tres semanas. El Marqués no puede encontrar los diez mil duros; no hay quien le dé ya una peseta... Conque lo que tiene lo seguirá teniendo dentro de veinte dias, si á mí se me antoja que lo tenga. No hay escape: aquí está la escritura, entérese usté (Alargando la escritura á María.)

MARÍA ¡Dios mío! ¡Dios mío! (Dejándose caer con abatimiento sobre la silla.)

ROQ. ¿Se sienta usted? (Con ironía.) ¡Claro! Ya le había yo dicho que nuestra conversación sería larga. (Pausa breve.) Si usted hubiera consentido en casarse con mi hijo, como seríamos de una familia todos, la escritura no significaría nada; pero no es así, y llegará la hora de cumplir el contrato, y al señor Marqués le faltará el dinero, y yo no tendré con él obligación de ninguna clase, y haré valer mis derechos para recobrar los diez mil duros.

MARÍA ¡Ah! (Con angustia.) ¡Pobre abuelo mío, si eso ocurre!

ROQ. (Fingiendo piedad.) ¡Pobre señor Marqués!.. ¡Tiene usted razón! ¡A sus años verse sin nada, encontrarse en mitad de la calle, solo, inútil, enfermo!... ¡Tener que vivir casi de limosna! ¡Y tan viejo como está su excelencia!... ¡Es triste, muy triste!

MARÍA ¿Y tú que le compadeces eres quien está dispuesto á arruinarle?

ROQ. ¿Qué voy á hacerle yo? ¡No voy á regalar diez mil duros á quien me desprecia y me insul-

ta; al abuelo de la que tiene por una deshonra casarse con mi hijo! ¡Sería una bobáa, y yo no las hago! ¡Y pensar que too esto se hubiese evitao con que usted hubiera reflexionao un poco!

MARÍA ¡Claro, Roque, hablemos claro!... ¿Me das á escoger entre mi matrimonio con tu hijo y la desesperación de mi abuelo? ¿Es eso? (*Con desesperación y repugnancia.*) ¡Pues eso es una villanía!

ROQ. ¿Villanía que ejerza mi derecho recobrando lo mío? ¿No ejerce usted el suyo negándose á lo que le propongo?

MARÍA ¡Oh!

ROQ. ¡Villanía! Fíjese usté. Aquí hay dos cosas; una que le interesa á usté y otra que me interesa á mí. ¿A usté no la importa lo que nos pase á mí y á mi hijo? Tampoco debe importarme á mí lo que les pase á usted y á su abuelo.

MARÍA ¡Virgen Santísima, qué horror! ¡La ruina de mi abuelo, no su ruina, su vergüenza y su muerte, ó el sacrificio de toda mi vida!... ¿Tú me propones que escoja entre uno y otra?

ROQ. Yo..

MARÍA ¡Y me lo propones como la cosa más natural del mundo! ¡Con la sonrisa en los labios!.. ¡No! ¡Eso no es posible! ¡Tú no harás eso, no puedes ser tan criminal!

ROQ. ¿Más insultos? ¡Vaya que tiene un carácter apropósito para arreglar las cosas!

MARÍA ¡No, no son insultos, son súplicas! ¡Tú no puedes consentir eso; obligarme á que me case con tu hijo contra mi voluntad! ¡Tú no puedes servirte de esa escritura para herirnos en el corazón á mi abuelo ó á mí! ¡Tú no puedes ser tan miserable!... ¡Escúchame, Roque, escúchame por caridad! ¿De qué te serviría que yo me uniese á tu hijo, si ni mi alma ni mi pensamiento, ni nada de lo que vale en mí le iba á pertenecer? ¿De qué te serviría sumir á mi abuelo en la angustia y la miseria?... ¡Déjanos en nuestra pobreza; déjale que muera tranquilo; déjame á mí

que cierre sus ojos, y haz después lo que quieras!... ¡No es para mí para quien reclamo tu piedad, es para él; hazlo por él, por él es por quien te lo pido!

ROQ. Por mi hijo y por mí la he pedido yo á usté y no lo ha hecho.

MARÍA ¡Eres de piedra! (Con desesperación.) Pero aunque yo te dijera que sí, ¿no sabes que mi abuelo se negaría siempre á esa unión?

ROQ. Por ahí no hay cuidado. Si usté hiciese creer á su abuelo, que está enamorada de Carlos, que no podía vivir sin él, que su felicidad dependía de la boda, el señor Marqués diría que sí: es usté su pasión, como Carlos es la mía: por su felicidad de usté haría cuanto se le exigiera al señor Marqués. ¿No ve usté lo que hago yo por el muchacho? ¡Qué diablo!... ¡Ustées pueden ser dichosos! Carlos es muy bueno.

MARÍA ¿Conque insistes? (Con desesperación.)

ROQ. (Con sencillez.) ¡Naturalmente! ¿Para no insistir iba á haber hablado tanto tiempo?

MARÍA ¿Conque no hay remedio? ¿Conque pones á un lado el martirio de mi abuelo, al otro el sacrificio mío, y me dices: «Escoge, y escoge sin apelación y sin tregua?» (Rompe en sollozos.)

ROQ. No se acalore usté... Mire usté el asunto á derechas.

MARÍA ¡Dios mío! ¡Dios mío! (Llorando.)

ROQ. Señorita. .

MARÍA (Levantando la cabeza.) ¡Basta! ¡Tuyo es el triunfo!

ROQ. ¡Qué! (Con alegría.)

MARÍA ¡Me he acostumbrado al sacrificio desde pequeña! ¡Que muera mi abuelo tranquilo! Yo no importo nada, ¿qué me importa una vida llena de sufrimientos si sufro por él? ¡Después de la vida está Dios!

ROQ. Conque...

MARÍA Me casaré con tu hijo. (Vuelve á romper en sollozos.)

ROQ. (Con alegría.) ¡Por fin!... (Reprimiéndose y acercándose á María con fingido cariño.) ¡Ea, no llore usté. (Queriendo separarla las manos de la cara.)

MARÍA (Rechazándole y procurando recobrar la serenidad.) ¡No me toque usted!

ROQ. ¡Por supuesto que esto de la escritura no lo sabrá Carlos ni nadie!

MARÍA No temas. Yo no me sacrifico á medias.

ROQ. ¡Si lo decía yo!... ¡Esto tenía que acabar así!... ¡Estoy rabiando porque sepa Carlos la noticia! ¿Qué Carlos? ¡Todo el mundo! Todos los que ayer se burlaron de mí, creyendo que yo pedía un imposible. (Abre la puerta y vuelve donde está María.) Por la escritura no hay que apurarse: Usté habla á su abuelo, le convence, y cuando le convenza renovamos el papel por tres meses, dentro de los tres meses se casan ustés; rompo yo la escritura, y ¡á ser felices, qué caramba! ¡Juan! (Llamando.)

ESCENA IX

DICHOS, TÍO JUAN, al final PETRA, JAIME y BLAS

JUAN ¡Mande usté!

ROQ. Que enganchen el carricoche. El mozo las llevará á ustedes hasta su hacienda.

MARÍA ¡Gracias, no hace falta!

ROQ. ¡Como que se va usté á ir á pie!... ¡De seguida!...

BLAS Ya está eso cargao. Toos me han ayudao. Hasta su hijo de usté, tío Juan. (Entran por la puerta primera izquierda Petra y Jaime.)

JUAN ¡Con tal que llegues al tren! Voy á decir que enganchen. (Vase.)

ESCENA X

PETRA, MARÍA, JAIME, EL SEÑOR ROQUE, BLAS, luego JUANA, después TÍO JUAN

ROQ. Y si no llegas al tren, no te importe hoy es día de pasar por todo.

BLAS ¿Qué?

ROQ. ¿Verdad, María?... ¡Si no llegas á la estación y se pierde la fruta, bien perdida está, yo la pago! No quiero que nadie se ponga de mal humor cuando yo estoy más alegre que lo he estado desde que nací!

JAIME (¿Qué significa esto?)

ROQ. Vamos, María, vamos... (Entra Juana.) ¡A galope se tragará el caballo el camino! No tardaré yo mucho tampoco en enterar á Carlos de que usté acepta su pretensión, de que serán ustés marido y mujer (Con alegría vanidosa.)

JUANA ¡Cómo!

JAIME (¿Que es esto?)

BLAS (A Petra.) ¿Te enteras?

JUANA (¡Marido y mujer!) (A María.) ¿Es verdá lo que nos ha dicho el señor Roque?

MARÍA ¡Verdad, Juana!

JUANA (Con sonrisa sarcástica y cruel. Durante este diálogo Jaime observa con atención á Juana.) ¡Vaya, con que sí!... ¿Y cuándo es la boa?

ROQ. (Con mal humor.) No creo que te importe mucho el saber el día fijo. Con saber que será es bastante. Vamos, María.

JUANA (¡Conque se casa! ¡oh!) Haciendo ademan de salir por donde lo han hecho Roque y María.)

JAIME (Deteniendo á Juana.) ¡Calla!

BLAS ¿Vienes hasta el carro?

PETRA. ¡Sí! ¡Pobrecilla! (Vanse todos.)

ESCENA XI

JUANA, JAIME. Al final TIO JUAN

JUANA (En voz alta y como si hablara consigo mismo.) ¡Infame!

JAIME ¡Infame el señor Roque porque acaso sacrifica á la señorita María á su vanidad ó á sus ambiciones! Pues si él es infame, más infame que él será su hijo aceptando á esa infeliz cobardemente sacrificada. Más infame que él. ¿Verdad, Juana?

JUANA (Con desesperación.) Sí, ¡más entoavía! Mucho más de lo que puedes tú afegurarte. Porque

hay una infamia mayor que casarse con una mujer á la juerza.

JAINE ¿Mayor? ¿Cuál?

JUANA (En un arranque de odio y celos.) ¡Abandonar á una mujer á quien se ha jurado querer siempre; engañarla, dejarla sola y perdía y desesperáa en el mundo!

JAIME ¡Y esa mujer eres tú!

JUANA ¡Jaime! (Aterrada.)

JAIME (Con dureza.) ¡No lo niegues! No trates de negarlo. Esta es ocasión de decir la verdad, toda la verdad, por dura que sea. No niegues. Te advierto que sería inútil.

JUANA ¡Si no niego! (Con fiereza.) ¡Si no tengo intención de negarte ná! ¿Pa qué ¡Esa mujer soy yo!

JAIME (Con desesperación.) ¡Tú!... ¡tú! (En son de amenaza.) ¡Pero tú!...

JUANA ¡Yo!

JAIME ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Era esto lo que yo iba á encontrar aquí! (Avanzando hacia Juana.) ¡Juana! Juana, ¿qué has hecho?

JUANA (Con energía.) ¿Qué he hecho? ¡Quererle con toa mi alma! ¡Más que á mi padre! ¡Más que á tí! ¡Creer que me quería como yo, sin mentiras ni engaños, pa toa la vida!... ¡Pa toa la vida me juró ser mío! Y dos vidas que van á dir siempre juntas por este mundo, ¿qué pueden negarse? ¡Ahí ties lo que he hecho!

JAIME ¡Juana!

JUANA Yo no sabía que se pudiesen mentir quereres; yo no sabía querer de otro moo. Asín le quise; ¿he hecho mal? ¿Sí? ¿Dices que sí? Pus si yo he hecho mal confiando en él, ¡Virgen Santísima del Cielo! ¿qué ha hecho él engañándome?

JAIME ¡El, él!... ¡Y tú... tú fuiste capaz... tú!... (Avanzando hacia Juana con el puño en alto. Esta se adelanta á recibir el golpe.)

JUANA (Con energía.) ¡Pega! ¡Tú eres güeno y eres honrao; si me pegas tendrás razón! ¡Pega!

JAIME ¡Oh! (Conteniéndose con gran esfuerzo.) ¡Vamos, calma, calma! (A Juana.) Es preciso que yo lo sepa todo, que conozca hasta qué punto eres

culpable tú, hasta qué punto es culpable él... ¡Habla, Juana, habla! ¡Discúlpate si has de disculparte. Te escucho, te escucharé sin ira hasta el fin. ¡El que está seguro de hacer justicia puede esperar tranquilo, y yo lo estoy: habla!

JUANA ¡Disculparme!... ¿No te he dicho que le he querío y que me ha engañaò? ¿Qué más voy á decirte?... ¡No sé más!

JAIME ¿Te hizo suya? Bien. ¿Te engañó? Eso ya lo sé. Pero ¿cómo pudo engañarte? ¿Cómo pudisto dejarte engañar?

JUANA ¡Porque no creí que me engañara! ¿Cómo iba á creerlo, si me habló con el corazón puesto en los ojos! Yo no dudaba de él; yo le creí, yo..

JAIME ¡No sigas, no hace falta! ¡Ya vuelve el juicio á mi cerebro; ya veo claro! Se acercó á ti; á la mujer hecha á vivir en la confianza en plena luz, lejos de las traiciones y de las mentiras del mundo; te habló de amor, te hizo creer que su cariño sería eterno; que nada ni nadie os podía separar en el mundo; te lo juró por Dios, puso á Dios por testigo de su juramento, y tú le creiste, ¿no es eso?

JUANA Jaime...

JAIME ¡Sí, eso es, eso! Tarea fácil para ese señorito, sorprender á una mujer, á una niña casi. Tarea cobarde, seguida sin descanso, sin tregua, con la perseverancia de un apetito que desea satisfacerse... Y esto un día y otro, á todas horas, y tú inocente, sin consejero, sin sostén, sin apoyo, sola con él; y él al lado tuyo mintiendo y mintiendo más, siempre más, hasta que una noche cualquiera abrió los brazos y caiste en ellos sin saber siquiera que caías .. ¡Qué canalla! (Con rencor.)

JUANA ¡Jaime!

JAIME ¡Qué raza de infames la suya! ¡Tan infame el padre como el hijo!... ¡Y yo creía librarme de ellos cuando huí de aquí! (Con desesperación.) ¿Cómo iba á librarme de ellos, si quedaban aquí pedazos míos? .. ¡Librarme! Y mientras yo en la fábrica soñaba con la reden-

ción posible, con mi padre rescatado al terruño, muriendo, cuando muriese, á mi lado, tranquilo, como un hombre que acaba y no como una bestia que agoniza, con mi hermana junto á mí, obrera honrada, compañera digna de otro obrero; mientras yo apretaba la herramienta y torcía el hierro con mis manos, y golpeaba el yunque con el martillo... mientras pasaba hambre y privaciones y miseria, mientras iba ganando en fuerza de trabajo y de voluntad un puesto honroso para ofrecéroslo á vosotros, estos miserables se cebaban en la carne mía... ¡Y como no era bastante que el viejo entregara su sangre al señor Roque, como no era bastante que el señor Roque explotara al anciano, cuando la mozuela se hizo mujer vino el señorito Carlos y la quitó la honra!... ¡Que reviente el padre! ¡Que caiga reventado cuando no pueda más! ¡Que caiga la moza donde caiga cuando el señorito se harte de ella!... ¿Qué importa eso? ¿Qué vale eso? ¿Qué significa eso? ¿Quién puede ampararlos?... (Con energía y fiereza.) ¿Quién?... ¡Yo te ampararé, Juana! ¡No temas, no dudes... ven á mis brazos, ven, hermana mía... que aquí estoy yo! (Abriendo los brazos, en los que se precipita Juana.)

JUANA — ¡Perdóname!

JAIME — Perdonarte... ¿Qué?

JUANA — Mi culpa, si la tuve.

JAIME — ¡Tu culpa!... ¡Culpable tú! ¡No sé si lo eres! Puede que lo seas; pero, si lo eres, yo te absuelvo. ¡Te absuelve tu ignorancia, como le condena á él su engaño! ¿Ese hombre te ha jurado que no será de nadie más que tuyo?

JUANA — ¡Sí!

JAIME — Pues tuyo ó de nadie será; también yo te lo juro, sólo que yo no falto á mis juramentos como él. No, ni juro en falso, ni perdono.

JUANA — (Con dureza.) ¡Es que yo tampoco perdono! (Entra el Tío Juan con dos cubetas de vino vacías, pone las cubetas encima del arcón y las examina cuidadosamente.)

JAIME — (Aparte á Juana.) ¡Padre!

JUAN — ¡Malditas cubetas! ¡Poco que rezuman! ¡Güeno se hubiese puesto el amo, si las hubiera encontrao asín!

JAIME — (¡El amo!) (Con odio.)

JUANA — (¡Si padre supiera!...)

JAIME — ¡El! (Con acento compasivo.) ¡El no sabrá nada! ¡Pobre viejo! ¡Ya que no pueda remediar el mal, que no lo sufra! (Con energía.) ¡Y tú, espera! ¡Yo respondo de todo! Y yo seré para tí ó la salvación ó el desquite. ¡Espera!

JUANA — ¡Esperaré! (Con firmeza y decisión.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Bodega del señor Roque. Pipas de vino en varios sitios. En el centro dos barriles pequeños, en uno de los que está sentado Blas; en el otro hay un farol. Este segundo barril sirve de mesa á Blas, que, apoyado en él, saca una cuenta. En primer término derecha y casi de frente al público, se ve una puerta pequeña, y, abierta ésta, permite ver la boca de la cuba descrita en el acto primero. La escena está alumbrada por el farol que tiene Blas y por otro que hay colgado de una viga.

ESCENA PRIMERA

BLAS sentado en el barril y sacando una cuenta. JUAN, PETRA, TRABAJADORES 1.º y 2.º, TRABAJADORAS 1.ª y 2.ª y un NIÑO. Dos TRABAJADORES más.

JUAN — ¡Hala! ¡Más aprisa! (A los trabajadores, que, demostrando gran cansancio, vienen por la izquierda de la galería á desocupar las cántaras en la cuba mencionada.) ¡Paecéis güeyes de carreta!

BLAS — Ciento veinte... y nueve... Ciento veinte... y nueve... son. . son... ciento... ¡Contra, si es pesao esto de las cuentas!

JUAN — Náa de agacharse: enderezar el cuerpo. De cuanto más alto y más de gorpe caiga, más se mueve el mosto.

TRAB. 2.º — (Al lado de la cuba.) ¡Y qué espeso está, paice liga! ¡Bien se agarra á la cuba!

TRAB. 1.º — ¡Qué honda es! ¡Lo menos un tercio le falta pa llenarse!

JUAN — Veinte años hace que la pusieron aquí, y no

la he visto llena en jamás, por mu grande que haiga sío la cosecha. El señor Roque la mandó hacer.

PETRA ¡Por eso se paice á él, que cuanto más tiene más quiere!

JUAN No mermures del que te da el comer.

PETRA Tampoco me lo da é gratis. ¡Si él me paga, yo le trabajo; en paz!

TRAB. 2.º ¡En paz! ¡Como si la suor de una presona se pagase con tres riales diarios! ¡Si no está con Dios más en paz que contigo, muncho le debe á Dios el señor Roque!

JUAN Dejarse é descursos, y á llenar las cántaras.

TRAB. 1.º ¡Andando! (*Los trabajadores se dirigen hacia la izquierda; el niño se queda quieto junto á la cuba.*)

JUAN ¡Vamos, coge la cántara, muchacho!

NIÑO ¡Aspérese usté un poco que estoy cansao!

TRAB. 1.ª ¡Probetico! ¡Si no ha parao en too el día!

JUAN ¡Que trebaje! Asín se hará juerte y servirá pa algo cuando allegue á mozo.

TRAB. 2.ª ¡Anda, hijo, anda! ¡Qué se le va á hacer! ¡Pa eso hemos nacío! (*Las trabajadoras y el niño salen por la izquierda. Petra sale la última y dice á Blas, que estará pensativo.*)

PETRA A la salida aguárdame: mos diremos al lugar juntos.

BLAS ¡No me distraigas ahora, mujer! ¿Ves? Ya me has embrollao la suma.

PETRA ¡Qué atrociá! ¡No estás poco orgulloso con el oficio! ¡Cualquiera te aguanta cuando alleguemos á Madriz!

BLAS Y que será pronto, porque too está arreglao pa la boa, y el señorito Carlos ha güelto anoche é su viaje.

PETRA Quince días se ha pasao juera arreglando no sé qué cosas de su padre.

BLAS ¡Ejate de arreglos! Don Carlos se marchó porque Juana quería verle, y como conoce su genio y sabe lo atestá que es la chica, dijo: «Demos tiempo al tiempo y que se convenza y se le pase el arrechucho y evitemosnos ruios.» ¡Hizo bien!

PETRA ¡Pué! ¡Pero me paece á mí que Juana no es

de las que se conforman en quince días, ni en un año!

BLAS ¡Bah! Lo cierto es que don Carlos está aquí, y que mos diremos á Madriz con él. Eso es lo cierto; tan cierto, como que por causa tuya estoy sin sacar esta cuenta.

PETRA Dispensa, hombre; á la otra vez pasaré é puntillas pa no estorbarte.

BLAS ¡Búrlate! Claro, en tus cortas luces no comprendes lo defecultosos que son estos trabajos de caeza. ¡Si lo supieses, no me distrairías! Ahí que no es na llevar cuenta de las cántaras que vaciais. (Volviendo á su actitud.) ¡Ciento veinte... y nueve... ciento veintinueve! ¡Ya salió!

PETRA ¿Y pa eso has tardao tanto? Contando por los deos lo sacaba yo en un Jesús.

BLAS Los que sabemos de cuentas no contamos nunca por los deos; contamos de memoria, y eso es más difícil y cuesta más tiempo. ¿Te enteras?

PETRA Siendo como tú ices solo me entero de una cosa, de que valen más mis deos que tu cencia. Hasta dempués. (Vase Petra por el segundo término izquierda, por el que se fueron los trabajadores.)

BLAS (Viendo marchar á Petra.) ¡Probecilla! ¡Es inorante, pero es güena!

ESCENA II

JAIME y BLAS

JAIME (Sale por primer término izquierda.) ¿Qué hay, Blas?

BLAS Atosigao con estos números. Na: que no se pué servir pa cosa de sinificancia en el mundo. En cuanto que uno tié algo dentro é la sesera tos son á marearle y á abusar de él.

JAIME ¿Tan penosa es tu ocupación?

BLAS ¡Fegúrate! ¡Vegilar el trabajo y llevar la cuenta é las cántaras! Too el día asentao. ¡Una muerte! Gracias á que no durará mu-

cho esta vía, porque la boa de don Carlos y de la nieta del Marqués está concertá.

JAIME ¿Se concertó la boda?

BLAS Antiayer, sigún le ha dicho á Petra la criá é la señorita, que es mu amiga de mi novia y la tié al tanto é lo que ocurre.

JAIME ¿Sí?

BLAS Antiayer estuvo el señor Roque en el castillo y paice que se arregló too. ¡Trabajo le ha costao á la señorita convencer á su abuelo! ¡Estaba el viejo más duro é pelar! ¡Que no, y que no! ¡Lo que ella le ha suplicao! Dale con que... «¡Le quiero con toa mi alma!» Y vuelta con que, «no pueo vivir sin él.» Y anda con que, «estoy decidía á casarme con Carlos.» Y el agüelo en que no, y ella en que sí... una agarrá ca diez minutos. Pero, ¿qué iba á pasar si el Marqués está embobao con la muchacha? ¡Que en juerza de machacarle se ablandó!

JAIME ¿El?

BLAS El, y ella se lo pidió por Dios y por toos los santos del cielo, y le dijo que estaba dispuesta á casarse aunque juera contra su voluntá. ¡Una trigedia, chico!

JAIME ¿La señorita María ponerse enfrente del señor Marqués por cariño á Carlos? ¡No es posible!

BLAS ¡Bah!

JAIME ¡No es eso, no! Ni el cariño á Carlos, ni el ansia del dinero de Carlos han podido decidir á la señorita María. ¡Te digo que no es eso!

BLAS Güeno, como quieras. Yo solo sé que antiayer se concertó la boa, y que anoche ha güelto de su viaje el señorito Carlos.

JAIME ¿Ha vuelto?

BLAS Sí.

JAIME (Aparte) (¡Por fin!) ¡No sabes lo que me alegra la noticia!

BLAS Anoche volvió, y anoche fué con su padre al castillo, y hoy han bajao toos juntos al pueblo á renovar la escritura é diez mil duros que le debe el Marqués al señor Roque. Por aquí les vide pasar hace dos horas, como esto es camino...

JAIME ¿Diez mil duros?

BLAS El doble del valor de las fincas, la ruina del Marqués si el señor Roque hubiera querío.

JAIME ¿Y aun decías que era por cariño á Carlos por lo que se casaba la señorita María? No; se casa por evitar la ruina de su abuelo. ¡Otra víctima y otra infamia!

JUAN ¡Vamos, muchachos! (Saliendo por segundo término de la izquierda con los trabajadores, que traen vino y lo echan á la cuba.)

ESCENA III

DICHOS, PETRA, TRABAJADORES 1.° y 2.°, TRABAJADORAS 1.ª y 2.ª, EL NIÑO y dos trabajadores más

BLAS ¡Qué ichos tíes tú! ¡No desageres!

JAIME ¡Exagerar! ¿No ves que todo está aquí sujeto al capricho de esos hombres? ¿No ves que ellos disponen sin compasión de todo? De la honra ajena; de los ajenos sentimientos; del ajeno sudor; del corazón de la señorita María, como de los músculos de esos infelices que trabajan como bestias para ganarse un mendrugo de pan.

BLAS ¿Esos? Esos no sirven pa otra cosa. Güeno que á tí, á mí, á los que tenemos talento, estrución, vamos al decir, nos guarden consieraciones. ¿A ellos?... ¿Pues si esos no hacieran lo que hacen, qué iban á hacer? ¿Son unas caballerías? ¡Como á caballerías hay que tratarlos!

JUAN Meter las cántaras ahí drento; muarse el calzao y á casa á ormir diquiá que amanezga mañana. (Petra y los trabajadores salen por la izquierda.)

BLAS (Sumando.) Veinte y nueve y nueve son... son... oye, Jaime. ¿Cuántas son veintinueve y nueve?

JAIME Treinta y ocho.

BLAS Ya decía yo que debía ser una cosa asina. ¡Gracias!

ESCENA IV

DICHOS, EL SEÑOR ROQUE, EL MARQUÉS, MARÍA y CARLOS

ROQ. (Primer término izquierda.) Por aquí. Mientras nos preparan el refresco, que buena falta hace, porque la tarde está muy pesaa, verá usted los arreglos que he hecho en la bodega. No es porque sea mía, pero pocas la ganan.

MARÍA ¡Hola, Jaime!

JAIME Muy buenas tardes, señor Marqués; buenas, señorita.

CAR. (Bajo á Roque.) (¿No será imprudente habernos detenido aquí?)

ROQ. (¿Por qué? ¿Por Juana? ¿Quién se acuerda de eso? ¡En quince días ya se le habrá pasao!)

BLAS Por vía de... ¡Ya saltó la punta!... (Registrándose los bolsillos.) ¡Y yo sin navaja! (A Carlos.) ¿Señorito, tié usté un cortaplumas pa sacarle punta al lapicero?

CAR. Cortaplumas no. Como no quieras mi cuchillo de campo. (Sacándole.) Un poco ancha es la hoja. A ver si sirve.

BLAS Perfectamente

MARÍA (A Jaime.) ¿Cuándo es la marcha?

JAIME ¡Muy pronto! Mañana quizá.

MARÍA ¿Mañana?

JAIME Sí, señorita. Mañana probablemente no tendré nada que hacer aquí. (Con intención y mirando á Carlos.)

BLAS Tome usté, y muchas gracias. (Le devuelve el cuchillo Carlos lo guarda y se dirige á hablar á María. El Marqués se encamina á Roque. Jaime se aparta de María y se acerca á Blas.)

BLAS (A Jaime.) Ayúame á sacar esta suma, hombre, que me güelvo loco.

CAR. (A María.) Venga usted por aquí. Esta es la bodeguilla del lagar. (Enseñándole el sitio donde está la cuba.)

ROQ. Ahí los tiene usted. (Al Marqués.) ¡Gozo da verlos juntos! No dirá usted que no se quieren. (Por Carlos y María.)

MARQ. ¿Cómo he de decirlo? Pues si no creyese que María ama á Carlos con toda su alma, ¿estaría yo al lado tuyo; y ella al de tu hijo?

ROQ. Señor Marqués...

MARQ. Ha ocurrido lo que yo juzgaba imposible: que María está enamorada de Carlos; que esa boda, considerada por mí como una vergüenza, es para ella la dicha, y yo me resigno á esta desgracia.

ROQ. ¿Desgracia?

MARQ. ¡Y grande para mí! Sin embargo, la acepto porque se trata de ella. No debo, no puedo hacer otra cosa. Es libre, mayor de edad. Yo con mis desaciertos, el padre de María con sus locuras, la hemos privado de su caudal, de su posición. ¡Bastante daño la hemos hecho para robarle su felicidad!

ROQ. Y yo le agradezco á usté mucho...

MARQ. No, á mí, no; á ella. Por ella dije sí, y apoyaré con mi presencia su inclinación, hasta que la boda se realice. No quiero que mi nieta aparezca desamparada ó rebelde á los ojos del mundo. Después de la boda, ellos á Madrid y nosotros á no vernos más. Tú á tu casa; yo á mi castillo, á morir dentro de él poco á poco, mientras él poco á poco se desmorona. ¡Todos nos abandonan á él y á mí! ¡Hasta los nuestros! ¿Qué vamos á hacerle? Nos quedaremos solos y moriremos solos, viejos, inútiles, abandonados, pero moriremos en nuestro sitio.

ROQ. ¡Qué cosas dice usté!

MARQ. ¿No las entiendes? ¡Es natural! Por eso no nos entendemos nunca tú y yo. ¿No ibas á enseñarme la bodega?

ROQ. ¡Ya lo creo! ¡Carlos! (Llamándole.)

MARÍA (Separándose de Carlos y yendo hacia el Marqués.) No tenga usted esa cara tan triste.

MARQ. ¿Yo triste cuando estás satisfecha tú?

MARÍA ¿No he de estarlo si he conseguido lo que más me interesaba en el mundo? Vamos,

abuelito. (Vanse por la derecha María, el Marqués, Roque y Carlos.)

BLAS Me voy á poner en limpio la cuenta. (Sale.)

ESCENA V

JAIME, después JUANA

JAIME ¡Vencidos, y vencidos por ellos; amarrados á su capricho y sufriendo con la desesperación en el alma y con la sonrisa en los labios! Goza, señor Roque; goza tú también, señorito Carlos; gozad de vuestra victoria; gozad los dos y gozad deprisa, porque para el goce tenéis contado el tiempo. (Entra Juana por la izquierda.)

JUANA (A Jaime.) Carlos está aquí. ¿Le has visto?

JAIME Sí; le he visto. Ya ha vuelto de su viaje; ya está aquí ese hombre.

JUANA Sin duda ha creído que con diez ó doce días de ausencia tendría yo bastante pa resinarme. Lo ha creído, y vuelve seguro de que las cosas han de quear como él apetece.

JAIME Seguridad falsa la suya, porque las cosas no han de pasar así.

JUANA No; ¿verdad que no?

JAIME No; hemos llegado ya á un momento en que no es posible ni resignarse ni esperar.

JUANA ¿Tú sabes?...

JAIME Todo. ¡Sé que no hay remedio para tu deshonra! ¡Que Carlos se casará con la señorita María; que ayer fuiste tú quien caiste en sus brazos, como hoy cae ella en su poder; como mañana será otra cualquiera la víctima de su egoismo, ó de su crueldad; sé que no oyen la voz de la piedad, porque son incapaces de sentirla; la de su conciencia porque no la tienen, y la del cielo, porque el cielo no pierde su tiempo en hablar á espíritus sordos; sé que te han deshonrado á tí; sé que después de deshonrarte te abandonan y te escarnecen; sé eso, y sé más; sé que tantos crímenes no pueden quedar impunes; que alguien ha de

castigarlos y que ese alguien voy á ser yo! ¡Ahí tienes lo que sé!

JUANA ¡Castigo, sí; castigo merece!

JAIME ¡Y lo tendrá! Te ofrecí la reparación ó el desquite. No tendrás la reparación, pero tendrás el desquite; lo tendrás, porque es necesario que lo tengas; porque lo exije tu honra que es la mía: la de mi padre; la de la pobre mujer que nos dió la vida, y se pudre en el cementerio de la aldea, mientras su alma llora desde el sitio donde se encuentre por tú desdicha, y me pide que te proteja, y que te vengue! ¡Figurate si te vengaré!

JUANA Jaime...

JAIME ¿No he de vengarte, si todo lo que veo me recuerda alguna maldad de esos dos hombres? ¡Si todo me dice; castiga, sí; castiga, que obra de justicia es de hacerlo! ¡Y por eso me parece el desquite más noble, porque no es egoista; porque no va á ser el tuyo solo, sino el de todos los que sufren y padecen aquí! ¡Y vendrá el desquite! ¡Te aseguro que vendrá, Juana!

JUANA ¿Tú?

JAIME ¿Lo dudas? ¡No dudes! Vamos, mírame cara á cara!... ¿Dudas?

JUANA ¡No; porque no duo de tí, ni de mí tampoco! ¡Porque si tú no me vengases, me vengaría yo sola y por mi mano!

JAIME ¡Tú! ¡Tú no! ¡No; para eso los hombres! ¡Y ahora, calma: te la pido por poco tiempo! ¡Ya ves, el día se ha ido, y no volverá sin lo que tiene que suceder, suceda!

JUANA ¿Qué intentas?

JAIME ¡Eso no se pregunta; se adivina... cuando se ha adivinado, se confía y se aguarda!

JUANA Sí confío; sí aguardo; pero dime ¿que vas á hacer?

JAIME Hablar con él á solas antes que salga de la finca... lo demás... lo demás ni lo sé yo mismo. ¡Hasta luego! (Se dirige hacia la primera izquierda por donde entra Blas.)

BLAS Me paice que agora está claro. ¿Donde vas hombre? (Tropezando con él.) ¿No ves á la gente?

JUANA Sí. ¡Tóo antes que verme burlá por él!

BLAS Les daré otro repaso. (Mirando la cuenta á la luz del farol del fondo.)

ROQ. (Dentro.) Hacia la derecha. ¡No vayan ustedes á tropezarse con las cubas!

JUANA ¡Ellos! No; ni verlos juntos, ni que él me vea que los veo! ¡No quiero que goce en mirarme sufrir! (Se retira por la rompiente de la izquierda.)

ESCENA VI

MARIA, SEÑOR ROQUE, MARQUÉS, CARLOS y BLAS

ROQ. ¿Qué le ha parecido á usted la bodega?

MARQ. Muy bien dispuesto lo tienes todo.

ROQ. Como uno está encima siempre, que es lo que hay que hacer con lo de uno... (A Blas.) ¿Está eso listo?

BLAS Sí, señor.

ROQ. Pues, andando.

BLAS Aquí traigo la cuenta. ¿Quié usté revisarla? (A Carlos.)

CAR. Venga. (Acercándose al farol con el papel que le da Blas.)

ROQ. (A Carlos.) Date prisa. Allí te esperamos. ¿Vamos, señorita María?

MARÍA Vamos.

BLAS Y yo á servirles á ustés con el gusto de siempre. (Salen por la izquierda María, Roque, Marqués y Blas. Carlos se queda revisando las cuentas á la luz del farol.)

ESCENA VII

CARLOS. Luego JUANA

CAR. ¡Valientes números hace Blas! ¡Cualquiera entiende esto! (Entra Juana por la lateral izquierda y se dirige donde está Carlos.)

JUANA ¡Ya es hora de que nos veamos tú y yo!

CAR. ¡Juana!

JUANA Yo. ¿Creías que no íbamos á hablar más á solas? Pus ya ves; tóo allega.

CAR. Juana.

JUANA Qué iferencia, ¿eh? Enantes, aún no hace seis meses, yo era quien huía de tí; tú quien me buscabas. ¡Agora, tú huyes y yo te busco! Sólo que yo huía de mieo de quererte muncho, y tú has huío de mieo de que te pidiera cuenta de tu abandono. ¡Ni valor has tenío pa asesinarme cara á cara! ¡Qué cobarde eres, Carlos!

CAR. Escúchame... yo te explicaré...

JUANA ¿Qué vas á explicar tú? ¿Qué pués explicarme que no lo hayan visto estos ojos? Explicarme, ¿qué? ¿Que te has burlao de mí? ¿Que te casas con otra? ¡Como si eso pudiera tener explicación! (Deteniendo un ademán de Carlos.) ¡Si yo no quieo explicaciones! ¡Si no vengo por ellas! Si no vengo más que á dicirte una cosa; que eres un malvao, y que estas maldaes tuyas no se puén quear asín. ¡No; tus maldaes piden venganza, y la tendrán!

CAR. ¡Venganza! Tú piensas...

JUANA ¿Pero has podío dudarlo siquiera? Pus si dempués de lo que has hecho conmigo no habiera esperao yo en la venganza, me habiera muerto. Ya ves que vivo; ¡algo esperaré!

CAR. (¡Contrariedad maldita!) Juana, oye, ten calma. Yo te convenceré...

JUANA ¡Convencerme! ¿Te piensas que soy la de enantes? ¿Que va á ser fácil mentirme? No seas tonto, no soy la de enantes... ¿Cómo lo voy á ser, si enantes creía en tí y ya no creo?

CAR. Juana...

JUANA No había más que un moo de que yo te creyese; y eso de sobra sé yo que no será; pa que lo juese, necesitabas ser honrao, ¡y tú no eres honrao!

CAR. Oyeme....

JUANA ¡No eres honrao, porque juras en falso; no eres honrao, porque engañas á quien se fió de tí como de Dios; no eres honrao, no; ni

honrao, ni güeno, ni dino de na güeno tampoco.

CAR. No digas eso; yo te quiero, Juana.

JUANA ¡Tú!

CAR. ¡Te he querido, te quiero! No me ha sido posible resistir á la voluntad de mi padre; ya sabes lo que es él; dice esto se hace, y es preciso hacerlo; no me ha sido posible defenderme de él; pero estoy dispuesto á probarte que no me he olvidado de tu porvenir.

JUANA Sí, ¿eh?

CAR. Sí; me caso con María, pero, ¿qué te importa esa boda? Yo seguiré viéndote; no te abandonaré; nada te faltará; tengo bastante dinero para que no te preocupes por nada.

JUANA (Tapándole la boca con la mano.) ¡Calla! ¡No pensé que pudieras ser más ruín de lo que has sío, y lo eres! ¡Paece que en esto de las ruindaes no tiés fondo!

CAR. ¡Qué!

JUANA ¿De moo que no te basta ser infame conmigo y quieres serlo tamién con la otra? ¡Engañarla á ella y engañarme á mí! ¡Y me hablas de eso á mí, y pretendes que lo consienta, y tratas de pagar mi deshonra con tu dinero! ¿Pero qué te has afegurao que soy yo?

CAR. ¡Juana!

JUANA ¡Con too el oro del mundo no compras mi honra tú! ¡Las mujeres como yo dan la honra, no la venden! ¡Yo he podío darte la mía, vendértela nunca! ¿Lo entiendes? ¿Qué eres tú? ¿Qué tiés drento el pecho pa pensar así? ¡Y yo he podío querer á este hombre, Virgen santa!... ¿Yo he podío quererte á tí? ¡De mí misma siento asco por haberte querío! Por haberte querío, ¿sabes? Porque ya no te quiero... ¡Quererte yo!... No. ¡Te odio! ¡Te odio tanto como te he querío!... ¡Ya ves si te odiaré con toa mi alma!

CAR. ¡No hay aguante para tanto insulto!

JUANA ¿Que no? ¿No he aguantao yo el mayor de toos? ¡Aguántate ahora tú!

CAR. ¡Basta Juana! ¡Te propongo, te ofrezco cuan

to puedo ofrecerte en las circunstancias en que la voluntad de mi padre me ha colocado, y tú te niegas á aceptarlo!... ¡No es mía la culpa! ¡Terminemos!

JUANA ¡Terminar!

CAR. Si rechazas lo que te ofrezco, ¿qué voy á hacer?

JUANA ¡Cuánta generosiá la tuya! ¡De veras que no hay motivos pa quejarse! ¡Me dices de tu cariño: lo parto, la mitá pa tí! ¡De mi honra! ¿Cuánto vale? ¡No repares en precio!... ¡Y me quejo!... ¡Si no tengo perdón, ni sentío!... ¿Verdá? (Entra Jaime por la izquierda donde se detiene.)

JAIME (Ella y él.)

CAR. ¡Basta, Juana! ¿A qué prolongar esta conversación que tu terquedad hace inútil? ¡Déjame!

JUANA ¡Dejarte! ¿Imaginas que voy á contentarme con dejarte? ¿No has oído que te odio? ¡El odio no se conforma, Carlos!

CAR. ¡Vamos, cállate! ¡Déjame salir, Juana!

JAIME (Adelantando.) ¿Usted cree que es tan fácil salir de aquí?

JUANA ¡Jaime!

CAR. ¡Tú!

ESCENA VIII

DICHOS y JAIME

JAIME ¡Yo! ¡Yo soy quien le dice á usted que no es tan fácil salir de aquí como deshonrar á esta mujer!

CAR. ¿Tú sabes?

JAIME ¡Todo! ¿No le parece á usted bien que lo lo sepa? ¡Claro! ¡A una mujer es fácil engañarla primero y abandonarla después, cuando está sola, cuando no hay un hombre que conozca su engaño y se entere de su abandono! En eso no hay peligro. El peligro está en que ese hombre, el hermano de la mujer, cobardemente seducida, conozca su des-

honra; porque á un hombre ni se le intimida ni se le desprecia, ni se le puede decir: «¡Déjame!» ¡A un hombre hay que oirle, que darle cuentas, y dárselas estrechas, cabales!... Como tú vas á dármelas á mí: de una vez.

CAR. ¿A tí? ¿Qué es lo que pides tú?

JAIME ¿No lo has comprendido? ¡Pues ya es torpeza!

CAR. ¿Quieres que le dé mi nombre á tu hermana? ¿Que pague con mi apellido y con mi fortuna sus favores? ¡No está mal el plan, y os felicito si lo habéis combinado entre los dos! (A Juana.) ¡No te vendes barata, no!

JUANA ¡Oh! (Con ira.) ¡Mátale, Jaime, mátale!

JAIME Espera. (A Carlós.) ¡No quiero eso! ¡Tan ruín me pareces que prefiero ver á mi hermana deshonrada que esposa tuya! Ya ves como te equivocas en todo! No quiero eso; pero quiero que pagues la honra de esta mujer! ¡Eso sí lo quiero! Y para pagar la honra no hay más que dos medios; uno, ni lo ofreces tú ni lo admito yo! ¡Queda el otro!... ¡Y lo que es el otro!... ¡El otro estoy decido á encontrarlo! ¡No me voy sin él; ya ves tú!

CAR. ¡Basta de bravatas! ¡Déjame salir!

JAIME ¡Salir! ¡Este hombre está loco! ¿No has oído que no?

CAR. ¿No?

JAIME No. De aquí no saldrás. (Se dirige hacia la izquierda volviendo la espalda á Carlos.)

CAR. Lo veremos. (Sacando el cuchillo. Juana pasa al lado de Jaime y le dice muy rápido.)

JUANA ¡Cuidiao, Jaime, que tié un cuchillo!

JAIME Mejor: así se podrá defender.

CAR. ¡Y salir!

JAIME ¡No, salir no! (Sujetándole por el brazo.) ¡Suelta! (Carlos suelta el cuchillo que cae á los pies de Jaime: éste coge á Carlos por los dos brazos.) ¡Ni armada sirve tu mano para mí! La tuya está hecha á manejar oro, y es débil. La mía lo está á manejar hierro, y es más dura. (Cogiendo á Carlos por las muñecas.)

CAR. Lo veremos. ¡Ah, traidor! ¡Suelta!

JAIME Soltar, no.

CAR. ¡Suelta!

JAIME No grites; por pronto que viniesen, llegarían tarde. ¡Estamos solos, frente á frente! Ahí afuera ha quedado tu poder; ahí afuera ha quedado también mi compasión. Aquí no hay más que una ley: ¡la fuerza! Y como la fuerza es mía, ¡te mato! (Durante estas frases ha ido empujando á Carlos hasta la cuba de la bodeguilla de la derecha; al llegar á ella, le empuja y le suelta; Carlos cae dentro de la cuba, oyéndose el ruido del cuerpo al romper el líquido.)

JUANA ¡Oh!

JAIME ¡Muere ahí! ¡Retuércete ahí, donde está estrujada la sangre de los míos! ¡Ya era hora de que hubiera un poco de sangre tuya ahí dentro! (Jaime cierra la puerta de la bodeguilla, echando la llave.)

ROQ. (Dentro.) ¡Esas voces! ¡La suya! ¡Carlos! (Entran Roque, Marqués, María y Blas y dos trabajadores.)

ESCENA ÚLTIMA

MARIA, JUANA, JAIME, ROQUE, MARQUÉS, BLAS y dos TRABAJADORES

ROQ. ¿Y Carlos, dónde está mi Carlos?

JAIME ¡Ahí está! (Señalando la bodeguilla.)

ROQ. ¿Qué?

MARÍA ¡Tú!

JAIME Yo. ¡Deshonró á mi hermana! ¿Qué iba á hacer yo? Matarlo. Eso he hecho.

ROQ. ¡Mi hijo! (Quiere avanzar hacia Jaime, los trabajadores le sujetan por los brazos.) ¡Salvadlo!

JAIME ¿No ves que no es posible? que tengo yo la llave. ¿Creías que el amo eras tú? ¡No; el amo es Dios, y te castiga en lo que más amabas: en tu hijo! A ver si con todo tu poder puedes salvarlo. ¡Anda, sálvalo! ¡Sálvalo, si puedes! (Arrojándole la llave á los pies.)

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carr
tas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo,
de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. M*
rillo calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de E
parteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de l
Sres. Simón y C.ª calle de las Infantas, 18, y del *Sr. E*
cribano, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares direc
mente á esta casa editorial acompañando su importe en sell
de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no ser
servidos.